



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Montenegro González, Augusto
Historia de la Iglesia en Cuba (1977-1994)
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 19, 2010, pp. 293-337
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35514154019>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Historia de la Iglesia en Cuba (1977-1994)

Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ (†)

Pontificia Universidad Javeriana. BOGOTÁ. monteneg@javeriana.edu.co*

I. LA CONSTITUCIÓN DE 1976

a) *Antecedentes*

La nueva Ley Fundamental no fue debatida ni aprobada en Asamblea Constituyente. El gestor fue el *Partido Comunista de Cuba* creado años antes (1965) que integró la vieja guardia con los neomarxistas-leninistas y complementó la unión con los nuevos periódicos *Granma* y *Juventud Rebelde*, desapareciendo *Hoy* y *Revolución*. Una comisión de Estudios jurídicos revisó solamente los códigos, pues el Gobierno tenía otras prioridades: más centros escolares y de salud en el campo –que indudablemente recibió una atención preferente– formar profesionales y técnicos especializados para reemplazar a los que se iban, superar la zafra; y mantener el liderazgo de la llamada a la lucha armada como único camino para lograr la revolución en América Latina, en contra de las tesis de los partidos comunistas históricos y aún de la Unión Soviética. El fracaso de la zafra de los diez millones de toneladas de azúcar y la necesidad que tenía Cuba de Moscú, impulsaron la idea de una nueva constitución.

El *Congreso Nacional de Educación y Cultura* (1971) analizó el «cuadro religioso del país» y en las conclusiones de la *Tesis y Resolución* distinguió la actitud de la Iglesia Católica y la de las sectas (como las llamó) enfrentadas a la revolución por sus propias convicciones, entre ellas los Testigos de Jehová que se negaban a trabajar los sábados, hacer servicio militar y cumplir otras disposiciones. Es notorio que el documento no menciona a las iglesias protestantes históricas (Bautista, Episcopaliana, Presbiteriana, Metodista); hace sólo un comentario general sobre «otras iglesias cristianas no

* Cuando ya había entregado este trabajo y se disponía a corregir las primeras pruebas, el profesor Augusto Montenegro falleció a consecuencia de un infarto masivo en su domicilio particular.

católicas», su enfrentamiento inicial a la revolución, por su origen norteamericano y británico, y el cambio de actitud favorable de algunas de ellas¹.

El fracaso de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia y su ejecución, siendo prisionero, por los soldados que lo capturaron, pareció darle razón a los comunistas ortodoxos y al Kremlin, aunque la prensa divulgó ampliamente la muerte del Che y exageró la actividad guerrillera en América Latina². En realidad, esta fue reprimida violentamente por la bota militar que se impuso en numerosos países latinoamericanos. La muerte y el ocultamiento de su cadáver, convirtió al Che en mito y su imagen en carteles, ropas e instrumentos fue desde entonces el ícono, tanto de los movimientos revolucionarios como de las revueltas estudiantiles, en América Latina³ y Europa, y hasta llegó con fuerza a colegios, universidades católicas y seminarios. No siendo posible promover revoluciones en América Latina, Castro cambió de escenario bélico enviando técnicos y soldados a Angola y otros países africanos.

b) *Fundamentos y texto constitucional*

Una Comisión mixta del Gobierno y el Partido redactó un anteproyecto que aprobó, con algunas modificaciones, el *Primer Congreso Nacional del PCC* (1975) y lo sometió a referendo nacional junto con la Ley de Tránsito Constitucional. Ambos fueron aprobados en las urnas por votación secreta, directa y libre, de 5.473.534 a favor y 54.070 en contra. La Constitución comenzó a regir en la fecha patria del 24 de febrero de 1976, 81 aniversario del inicio de la guerra independentista de 1895 organizada por José Martí⁴.

En resumen, las *Conclusiones del Congreso Nacional de Educación y Cultura* de 1971, y el documento de *Tesis y Resoluciones del Congreso del PCC* constituyeron los fundamentos de la Constitución de 1976.

El texto va precedido de largo preámbulo en el cual, aparte de rendir pleito homenaje a Fidel Castro, se reverencia la memoria de José Martí, Karl Marx apoyada

¹ Quizás influyó en la omisión el juicio y condena de 48 pastores y laicos de la iglesia Bautista en 1965, por la acusación de vínculos con la CIA, tráfico ilegal de dólares y diversionismo ideológico. Varios cumplieron condenas de doce años y cuando los liberaron abandonaron el país quedando la iglesia formada sólo por cubanos. Cfr. Mario Antonio RAMOS, *Panorama del protestantismo en Cuba*, Caribe, San José (Costa Rica) 1986, pp. 531-533.

² Hugh THOMAS, *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*, vol. 3, *La República socialista, 1959-1970*. Grijalbo, Barcelona-México 1974, p. 1884.

³ Un ejemplo entre muchos: en la Universidad Nacional de Colombia, sede de Bogotá, su imagen preside una plaza que lleva su nombre. Muchos otros centros superiores de estudios también rinden homenaje al Che.

⁴ *Constitución de la República de Cuba*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976, «Año del XX aniversario del Granma», pp. 7-8.

en el internacionalismo proletario, *en la amistad fraternal, la ayuda y la cooperación de la Unión Soviética* y otros países socialistas y en la solidaridad de los trabajadores y los pueblos de América Latina y del mundo...⁵.

Estas referencias a la Unión Soviética eran tradicionales en los preámbulos constitucionales de los países socialistas de Europa. En la parte orgánica se establecía:

«El poder legislativo y constituyente reside en la *Asamblea Nacional del Poder Popular* y del mismo surge el *Consejo de Estado* de 31 diputados, que supervisa al *Consejo de Ministros*, la administración y el sistema judicial. Muy similares al Soviet Supremo y al presidium de la desaparecida Unión Soviética. El presidente del Consejo de Estado es el Jefe del Estado cubano».

En la mayoría de los países socialistas que entonces existían se hacía una distinción entre el Jefe de Estado y el Jefe de Gobierno. En la Constitución de 1976 ambos cargos se confunden en uno. El presidente del Consejo de Estado es, además, comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, supervisor del Tribunal Supremo Popular, del cuerpo diplomático, de la Fiscalía General de la República, de los gobiernos provinciales y municipales, y, además preside el Consejo de Ministros. *En ninguna otra constitución socialista se le daba a esta figura un poder tan relevante*⁶.

Lo anterior es suficiente para que los lectores deduzcan que Fidel Castro fue el candidato único elegido para la Jefatura del Consejo de Estado⁷. En la apertura del primer Congreso del Partido, Castro presentó el Informe como secretario del Partido, y en la clausura del mismo y en el Acto de masas en la Plaza de la Revolución pronunció discursos⁸. El Informe es el mejor estructurado y extenso, aunque sesgado pues comienza con una síntesis histórica que exalta el papel –muy secundario– de los comunistas en los años treinta, sus líderes y el pueblo aparece como actor principal, sin referencia a la imposición violenta del Líder máximo de la Revolución a toda oposición diferente y, según su método, sobre una o dos verdades construye numerosas falacias⁹.

⁵ *Constitución de la República de Cuba*, cit. en nota 4, p. 12. Las cursivas son nuestras.

⁶ Leonel DE LA CUESTA, *Cuatro décadas de historia constitucional cubana*, cit. en nota 5, p. 103. Las cursivas son nuestras.

⁷ Osvaldo Dorticós, el hasta entonces presidente, fue designado Ministro de Justicia y Miembro del Consejo de Estado, pero no entre los cinco vicepresidentes. En 1983 se suicidó, según noticia oficial no detallada, por desolación ante el fallecimiento de su esposa, unida a fuertes dolores de espalda cuya causa no se encontraba. Carlos Franqui, exdirector de *Revolución* que desde 1968 rompió con Castro y se radicó en Italia, sostiene que fue por la humillación del cargo en el Consejo de Estado.

⁸ Fidel CASTRO, *La primera revolución socialista en América*, Siglo Veintiuno Editores, 1ª ed. 1976. Hemos consultado la 2ª de 1980.

⁹ *Ibidem*, un buen ejemplo de falacias lo encontramos en la p. 144 donde afirma que «antes de la Revolución, la producción de libros era prácticamente inexistente» y «la ausencia casi total de editoriales...».

Complementariamente, las seis provincias establecidas desde la época colonial se dividieron en catorce: *Pinar del Río*, *Ciudad de La Habana*, *La Habana* que incluye Isla de Pinos, cuyo macabro penal había sido cerrado antes y el nombre se cambió por Isla de la Juventud; *Matanzas* ampliada hasta la costa sur; la provincia de Santa Clara se dividió en tres: *Cienfuegos*, *Villaclara* y *Sancti Spiritus*; la de Camagüey en dos: *Ciego de Avila* y *Camagüey*; y la extensa provincia de Oriente en cinco: *Las Tunas*, *Holguín*, *Granma*, *Santiago de Cuba* y *Guantánamo*.

c) *La Constitución y las religiones*

El artículo 54 estableció las relaciones del Estado con las creencias y las iglesias:

«El estado socialista que basa su actividad y educa al pueblo en la concepción científica materialista del universo, reconoce y garantiza la libertad de conciencia, el derecho de cada uno a profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respeto a la Ley, el culto de su preferencia (...) 2º) La Ley regula las actividades de las instituciones religiosas (...) 3º) Es ilegal y punible oponer la fe o la creencia religiosa a la Revolución, a la educación o al cumplimiento de los deberes de trabajo, defender la patria con las armas, reverenciar sus símbolos y los demás deberes establecidos por la Constitución».

El artículo 38, que inicia el Capítulo IV *Educación Cultural*, proclamó:

«El Estado orienta, fomenta y promueve la educación y la cultura y las ciencias en todas sus manifestaciones. En su política educativa y cultural se atiene a los postulados siguientes:

a) fundamenta su política educacional y cultural en la concepción científica del mundo, establecida y desarrollada por el marxismo leninismo (...) c) promover la formación comunista de las nuevas generaciones y la preparación de los niños y jóvenes y adultos para la vida social (...)».

El artículo 39 impone que la educación de la niñez y la juventud en el espíritu comunista es deber de toda la sociedad¹⁰.

Por supuesto, las iglesias estaban silenciadas y marginadas desde antes por políticas dependientes de los acontecimientos, pero a partir de la Constitución los sacerdotes, ministros o pastores y creyentes quedaron más expuestos a que sus actos fuesen considerados punibles por la Ley.

¹⁰ *Constitución de la República de Cuba*, cit. en nota 4, pp. 30-32 y 38-39.

II. LA CONFERENCIA EPISCOPAL REASUME LA DIRECCIÓN DE LA IGLESIA

Después de la visita de Monseñor Casaroli, el Encargado de Negocios Cesare Zacchi fue elevado a la dignidad de arzobispo titular de Maura y nombrado Nuncio en Cuba, pero por poco tiempo. En 1974 el Papa lo designó presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica, donde se forman los diplomáticos de la Santa Sede, y le sucedió Monseñor Mario Tagliaferri, arzobispo titular de Formia, con el título de *Pro-Nuncio* con rango de embajador. La condición de Pro-Nuncio se explica porque el Gobierno no reconocía la tradición occidental desde el Congreso de Viena (1815), de que los nuncios son los decanos del cuerpo diplomático. Con la retirada de Monseñor Zacchi, la Conferencia Episcopal Cubana asumió sin intermediarios la dirección de la Iglesia, pues Monseñor Tagliaferri se limitó en sus funciones diplomáticas a una distante relación con el Gobierno y obtuvo la libertad del sacerdote franciscano Miguel A. Loredo (gestionada antes por Zacchi), y en su labor apostólica apoyó al Episcopado en la recuperación de su papel rector de la Iglesia cubana. Este había sido el propósito principal de la visita de Monseñor Casaroli y del mensaje de Pablo VI¹¹. Así se deshizo el equívoco de que las excelentes relaciones de la Santa Sede y el Gobierno revolucionario se quedaban a nivel de las relaciones entre Estados y se puso de manifiesto la existencia de otros vínculos más importantes a los fines de la Iglesia, que protagonizan los obispos en comunión con el Papa¹².

Acogiendo la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* sobre la urgencia de la tarea evangelizadora, los prelados publican la *Carta Circular de los Obispos de Cuba*, en la festividad de San José de 1976; en ella explican la Exhortación papal y expresan con alegría que

«la comprensión del íntimo nexo entre Cristo, Iglesia y evangelización es quizás, una de las características más salientes de nuestra comunidad eclesial y por ello no hemos tenido que lamentar entre nosotros la proliferación de grupos que se proclaman de Cristo, pero al margen de la Iglesia... Es consolador constatar la presencia eclesial activa y abnegada que dicen plenamente sí a Cristo y a su Iglesia y que han hecho posible con su testimonio la continuidad de la evangelización. Al Señor agradecemos este don y a esos hijos fieles les expresamos nuestro profundo afecto de Pastores»¹³.

Ante el problema de *cómo evangelizar*, los Obispos indican que la comunidad cristiana tomada en su conjunto debe suplir la falta de otros medios de comunicación,

¹¹ Reinerio LEBROC MARTÍNEZ, *Episcopologio*, Hispamerican Books, Miami FL, p. 61.

¹² Manuel FERNANDEZ SANTALICES, *Religión y revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta*, Saeta, Miami-Caracas 1984, p. 155.

¹³ Esta Circular del Episcopado no aparece en la selección de documentos que integran *La Voz de la Iglesia en Cuba*. Se publicó en hojas parroquiales y revistas extranjeras. Nuestra fuente es *Mensaje Iberoamericano*, n. 128, Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, Madrid, junio de 1976, pp. 19-23.

por lo cual la labor pastoral está orientada hacia el fortalecimiento de la comunidad y en este esfuerzo dar *importancia primordial al testimonio de vida* (...). Hacen énfasis en *la importancia de la catequesis* –tan obstaculizada por el régimen– concebida no como simple transmisión de doctrina sino como la comunicación de una vida que puede planificar al hombre y hacerlo miembro digno de la sociedad (...); y aludiendo a la nueva generación, alaban los testimonios de *adolescentes y jóvenes, que junto a tantos adultos ejemplares* viven con gozo y sacrificio su fe cristiana en las nuevas estructuras, y demuestran mejor que cualquier otro argumento no solo la posibilidad sino la eficacia real de la catequesis que sabe adaptarse a las nuevas situaciones objetivas¹⁴.

Pablo VI tuvo gestos de afecto y estímulo hacia la Iglesia cubana. En la presentación de credenciales del nuevo embajador cubano fue muy enfático:

«La acción de la Iglesia y de la Santa Sede encuentra en Cuba un terreno preparado por la larga tradición de una civilización de signo cristiano. *De manera que aquella no puede aparecer como ajena al alma y a la realidad profunda del pueblo cubano, ni está destinada a disminuir; antes bien a reforzar y poner en evidencia cuanto pertenece a la historia de ese pueblo*, a su noble y rica cultura, en una palabra, a ese conjunto de valores espirituales que constituyen su precioso patrimonio patrio, sobre el que podrá sólidamente apoyarse el esfuerzo encaminado hacia los nuevos progresos en el campo cultural, económico, social, que Nos deseamos de todo corazón para una Nación que continúa siéndonos tan querida y que tanto apreciamos...»¹⁵.

Mediante el Breve *Quanto Christi Fideles* (22 de diciembre de 1977) Pablo VI elevó el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre a la categoría de Basílica Menor, por solicitud del arzobispo de Santiago Monseñor Pedro Meurice Estú¹⁶.

Por su parte, la Iglesia continuó dando muestras de presencia evangélica en el acontecer cubano. Un año antes cuando un avión de Cubana de Aviación, al despegar de Bermudas, cayó al mar por un acto de sabotaje y perecieron 73 personas, 57 de ellas cubanas, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal Cubana hizo público el rechazo de la Iglesia: «ninguna finalidad puede convertir un acto de terrorismo en acto de virtud, porque es un acto inmoral que degrada al hombre y a la sociedad y que Dios reprueba». La nota insistía en la necesidad de esfuerzos internacionales para erradicar esos crímenes y que el fundamento tiene que ser el respeto del derecho a la vida y a cada Estado soberano. El arzobispo habanero participó en las honras fúnebres e igual que el Papa envió notas de pésame a la familias de las víctimas¹⁷.

¹⁴ *Ibidem*, p. 20. Cursivas nuestras.

¹⁵ *Cuba Diáspora*, Ideal, Miami 1981, pp. 50-52.

¹⁶ *Ibidem*, p. 53.

¹⁷ *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 9 de noviembre de 1976. Cursivas nuestras.

Por su lado, el Consejo de Estado cubano manifestó reconocimiento y respeto al Sumo Pontífice, decretando tres días de duelo e izando la bandera nacional a media asta en edificios públicos y militares cuando falleció Pablo VI (6 de agosto de 1978) y por la inesperada muerte de su sucesor Juan Pablo I, al mes y tres días de pontificado.

a) *La Reunificación familiar*

En 1978 había gran necesidad de divisas y el costo político y económico de tantos presos era muy alto para la revolución, por lo cual el Gobierno inició el Plan que autorizaba las visitas de los exiliados a sus familiares en la Isla y la liberación de presos políticos que fueran acogidos por un país extranjero, especialmente Estados Unidos. Los cubanos recibieron con felicidad la noticia y comenzaron a llegar exiliados para encontrarse con familiares que aún vivían. También empezaron las excarcelaciones prometidas. Desde el principio los obispos apoyaron pastoralmente la iniciativa gubernamental en *La Declaración del Episcopado cubano sobre «El diálogo con la comunidad cubana residente fuera de nuestro país»*¹⁸.

«La renovada toma de conciencia de nuestras comunes raíces culturales y el amor que todos le debemos a nuestra Patria común, corresponden al compromiso de nuestra vida cristiana, arraigada en nuestra sociedad. Por ello compartimos la acogida dispensada –con la nobleza y cordialidad sin fronteras propias de nuestro pueblo– a ese generoso empeño... Así contribuimos a que crezca entre los hombres, confiados a nuestro cuidado pastoral, una hermandad fundada en la solidaridad humana y en la filiación divina, de modo particular entre aquellos que convivimos en esta *nuestra Patria cubana, cuyas fronteras espirituales se extienden hasta donde llegan, con su presencia, los hijos de esta tierra de la Madre de Dios, la Virgen de la Caridad del Cobre*»

Por primera vez la Iglesia pudo pronunciarse públicamente sobre los presos:

«Asume una especial importancia el destino de aquellos hermanos nuestros que por motivaciones de índole política se encuentran aún privados de libertad, quienes esperan ansiosos, junto a sus queridos familiares, la hora de dar por concluida esa dolorosa experiencia, para rehacer sus vidas» (...) Se adhieren pastoralmente al ofrecimiento de Fidel Castro de garantizar la libertad de la inmensa mayoría de presos con tal de que sean aceptados por otros estados, comenzando por Estados Unidos.

Los obispos matizaron la iniciativa de Fidel Castro incluyendo en la Declaración, a esposas o esposos, e hijos de los presos, y la amplió generosamente elevando su «insistente y evangélica súplica a los gobernantes de Estados Unidos y otros estados...» Abogó también por medidas que permitan las visitas de los familiares... las cuales estrecharán los vínculos espirituales entre los hijos de la misma Patria (...) Y recordó a los fieles que «su vocación

¹⁸ *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 21 de noviembre de 1978.

bautismal está ligada por la Providencia Divina al suelo en el que nacieron»... y menciona como «Cristo amó a su Patria y en ella cumplió la voluntad del Padre al servicio de la salvación de todos los hombres».

La Declaración es de las más expresivas de amor a Cuba y a los cubanos de dentro y fuera, y de profunda invitación de «entrega evangélica a nuestra queridísima Patria, y que a los demás que son nuestros hermanos, crezca en justicia, humanidad y fraternidad»¹⁹.

Sin embargo, los sistemas de vida eran ya muy diferentes: mientras las sociedades de consumo del mundo capitalista evolucionaban a todo nivel, Cuba estaba rezagada en los avances tecnológicos, carros, electrodomésticos, y apenas lograba satisfacer las necesidades básicas de suministro, diversidad y calidad de alimentos, y otros artículos de consumo²⁰. El Gobierno prohibió a los familiares introducir electrodomésticos. Las emisoras oficiales transmitían solamente discursos de Castro, himnos y consignas revolucionarias, y los cines exhibían películas del mundo socialista. Cantantes exiliados y composiciones de ellos, como la famosa Celia Cruz, estaban prohibidos y la nueva generación los desconocía. Todas estas diferencias generaban inquietudes y dificultades para estrechar la unidad familiar. A fin de orientar, la Conferencia Episcopal publicó la *Circular sobre las relaciones con la Comunidad Residente en el Exterior*, en la que, en primer lugar, reitera su alegría por la liberación de los presos políticos y opina que debe tenerse en cuenta la voluntad de cada uno respecto a permanecer en el país o ir al extranjero.

En cuanto al reencuentro, advierten, que no debe limitarse a la feliz y fugaz ocasión, sino que debe fundamentarse en la comprensión, el acercamiento de los espíritus y el sentido de pertenencia a un mismo pueblo. Previenen contra la búsqueda de metas inmediatas, como el oportunismo para salir del país, y contra otros factores disgregantes económicos o ideológicos. Ante «cierta apología exagerada, a veces no del todo consciente, del modo de vida que llevan... y del disfrute de bienes materiales» de los exiliados, la Conferencia advierte a los fieles «no sentir frustración ni alentar ambiciones, sino aceptar la austeridad que el desarrollo del país exige. Por otra parte, debemos reconocer también las luchas y dificultades que han tenido que enfrentar nuestros connacionales para abrirse paso en el exterior. Recordemos que ellos también tienen penas y sufrimientos que son las de todo emigrante, y tratemos de mostrarles nuestra comprensión y nuestro amor»²¹.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Marifeli PÉREZ-STABLE, *La revolución cubana*, Colibrí, New York 1993, p. 253.

²¹ *Circular de la Conferencia Episcopal Cubana sobre las relaciones con la Comunidad Residente en el Exterior*, en *Boletín del CELAM*, año XII, nos. 145-146, noviembre-diciembre de 1979, pp. 1 y 14-17.

b) *La visita del Cardenal Gantin*

A comienzos de 1979 llegó a Cuba el Cardenal Bernardin Gantin, perteneciente a una etnia subsahariana, Prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos, portando el Breve *Quanto Christi Fideles*, mediante el cual Pablo VI había concedido el título de Basílica Menor al Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre. Dos fallecimientos sucesivos de papas, dos funerales y dos cónclaves con las correspondientes consagraciones pontificias en menos de tres meses, habían condicionando la demora de los documentos vaticanos. Después de la visita oficial a Fidel Castro, el Cardenal recorrió la Isla hasta el Cobre y a su paso encontró multitudes católicas que exteriorizaron con alegría su piedad, devoción y disciplina litúrgica. En La Habana el automóvil del Cardenal no pudo llegar hasta la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad y Monseñor Gantin llegó caminando entre la multitud hasta el templo (el mismo donde el 8 de septiembre de 1961 la fuerza pública dispersó a los centenares de fieles y determinó la expulsión de Monseñor Boza). Aunque estas manifestaciones públicas estaban prohibidas no fueron reprimidas y demostraban la vigencia del sentimiento católico de un alto número de cubanos.

III. LA III CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA

Mientras en Cuba se vivía el reencuentro familiar con la visita de unos cien mil cubanos de fuera de la Isla y la liberación de unos 3.000 presos políticos, se celebraba la *III Conferencia General del Episcopado de América Latina*, en la ciudad mexicana de Puebla. Había sido convocada por Pablo VI, pero su muerte y la de Juan Pablo I obligaron a posponerla. El Cónclave eligió al cardenal polaco Karol Wojtyła, después de más de 450 años de papas italianos, y al proceder de un país situado detrás de la cortina de hierro, causó expectativas en el mundo. Juan Pablo II convocó la Conferencia para el 27 de enero de 1979, confirmó a los presidentes ya designados y al secretario²², y aumentó el número de participantes a 356. El tema propuesto por Pablo VI era *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* y sobre él se elaboró, primero, un Documento de Consulta, y luego el Documento de Trabajo. En ambos participó todo el Episcopado latinoamericano.

Antes de inaugurar las sesiones, Juan Pablo II –en su primer viaje apostólico a América– celebró la Eucaristía en Santo Domingo, primera sede episcopal de América Latina, en la catedral de Ciudad de México y en el Santuario de Nuestra Señora

²² Para la presidencia el papa Pablo VI había nombrado a los cardenales Sebastiano Baggio y Aloisio Lorscheider, presidente de la Comisión Pontificia para América Latina y presidente del CELAM respectivamente, y al arzobispo de México Ernesto Corripio, y secretario, al arzobispo colombiano Alfonso López Trujillo, Secretario general del CELAM.

de Guadalupe, a quien quiso venerar y pedirle inspiración para los hermanos del continente. El Papa entusiasmó y orientó a la Conferencia con su vibrante discurso inaugural, llamado «el discurso de las tres verdades»: sobre *Cristo*, hijo de Dios, porque se habían aventurado teorías de un Jesús luchador político, subversivo; sobre *la Iglesia*, por cuanto se insinuaban eclesiologías achatadas y amargadas para oponer a la eclesiología católica; sobre el *Hombre* porque una inspiración de la realidad humana a través de antropologías ateas de cualquier signo condenaba al hombre a no encontrar el sentido de su existencia»²³.

Teólogos de la liberación y cristianos por el socialismo pregonaban que «en Puebla se haría el desmonte de [la Conferencia] Medellín». Pero se equivocaron, porque se inspiró en la gran exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y no abandonó la doctrina de Medellín;

«ante el clamor de angustias y esperanzas de los pueblos, asume la visión de la realidad de Medellín y, a la luz de la Fe, ven como escándalo y contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas... En esta angustia y dolor la Iglesia discierne una situación de pecado social de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos (...) Comprobamos, pues como el más devastador y humillante flagelo la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos (...) ... esta pobreza es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas... Esta realidad exige conversión personal y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social»²⁴.

A las condiciones de pobreza «se suman las angustias surgidas por los abusos de poder, típicos de regímenes de fuerza, por la represión sistemática acompañada de delación, violación de la privacidad, torturas, exilio; angustias en tantas familias por la desaparición de sus seres queridos...; angustias ante un ejercicio de la justicia sometida o atada... Tal como lo indican los Sumos Pontífices, la Iglesia “por un auténtico compromiso evangélico debe hacer oír su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobernantes o responsables se profesan cristianos” (...) Angustias por la violencia de la guerrilla, del terrorismo y de los secuestros realizados por extremismos de distintos signos que igualmente comprometen la convivencia social»²⁵.

Después de analizar las causas profundas y la labor eclesial por la justicia social, el Documento advierte los peligros de que el mensaje salvífico quede sometido a una ideologización y analiza las tres vigentes: capitalista, marxista y la seguridad nacional.

²³ Eduardo CÁRDENAS, S.J., *La Iglesia hispanoamericana en el siglo XX*, Mapfre, Madrid 1992, pp. 251-252.

²⁴ *Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM, Bogotá 1979, n.17-30.

²⁵ *Ibidem*, n. 42 y 43.

a) «*El liberalismo capitalista*, idolatría de la riqueza en forma individual, reconocemos el aliento que infunde a la capacidad creadora de la libertad humana y que ha sido impulsor del progreso. Sin embargo, considera el lucro como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto sin límites ni obligaciones sociales (...).

b) *El colectivismo marxista* conduce igualmente –por sus presupuestos materialistas– a una idolatría de la riqueza pero en forma colectiva. Aunque nacido de una positiva crítica al fetichismo de la mercancía y al desconocimiento del valor humano del trabajo, no logró ir a la raíz de esta idolatría que consiste en el rechazo del Dios de amor y justicia... El motor de su dialéctica es la lucha de clases. Su objetivo la sociedad sin clases, lograda a través de la dictadura del proletariado que, a fin de cuentas, establece la dictadura del partido. Todas sus experiencias históricas concretas como sistema de gobierno, se han realizado de regímenes totalitarios cerrados a toda posibilidad de crítica y rectificación (...) Se debe hacer notar aquí el riesgo de ideologización a que se expone la reflexión teológica, cuando se realiza partiendo de unas praxis que recurre al análisis marxista. Sus consecuencias son la total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales y el vaciamiento de la dimensión trascendental de la salvación cristiana»²⁶.

c) En los últimos años se afianza en nuestro continente la llamada «*Doctrina de la Seguridad Nacional*», que es de hecho, más una ideología que una doctrina. Está vinculada a un determinado modelo económico-político, de características elitistas y verticalistas que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas. Pretende incluso justificarse en ciertos países de América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental cristiana. Desarrolla un sistema represivo, en concordancia con su concepto de «guerra permanente». La Doctrina de la Seguridad Nacional entendida como ideología absoluta, no se armonizaría con una visión cristiana del hombre en cuanto responsable de la realización de un proyecto temporal ni del Estado, en cuanto administrador del bien común. Impone en efecto, la tutela del pueblo por élites de poder, militares y políticas, y conduce a una acentuada desigualdad de participación en los resultados del desarrollo.

En pleno acuerdo con Medellín insistimos en que el sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana²⁷. Ante esta realidad la Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas para optar sólo por el hombre (...) La Iglesia no necesita, pues recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la

²⁶ *Ibidem*, n. 542-545.

²⁷ *Ibidem*, n. 550. El Documento reproduce un párrafo de la Declaración de Medellín.

liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar a favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, atentados a la libertad religiosa, opresiones contra el hombre y cuanto atenta contra la vida (Juan Pablo II, Discurso inaugural, p. 199)²⁸.

El Documento explica los «*Riesgos de instrumentalización de la Iglesia y de actuación de sus ministros*» y se detiene en cuatro principales:

1° La que proviene de los propios cristianos y aún de sacerdotes o religiosos cuando anuncian un Evangelio sin incidencias económicas, sociales, culturales y políticas. 2° Otros grupos, «consideran una política como condición previa para que la Iglesia pueda cumplir su misión. Es invitar a una relectura del Evangelio a partir de una opción política...». 3° «El integrismo tradicional que espera el Reino, ante todo, del retroceso de la historia hacia la reconstrucción de una cristiandad en el sentido medieval: alianza estrecha entre el poder civil y el poder eclesiástico». Y 4° «La radicalización de grupos opuestos caen en la misma trampa, esperando el Reino de una alianza estratégica de la Iglesia con el marxismo, excluyendo cualquier otra alternativa. No se trata para ellos de ser marxista sino de ser marxista en nombre de la Fe».

En la cuarta parte del Documento, «1.1. De Medellín a Puebla», expresa «Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aún la hostilidad de otros».

Poco antes de la apertura de la Conferencia, un grupo cubano de cristianos por la revolución, en la publicación de un extenso documento, expresaban que nadie se sintiera escandalizado o confundido cuando resuenen nuestras voces por boca de los obispos sobre como se vive una Fe más purificada en una sociedad marxista. Pero las voces de los obispos cubanos no «resonaron» ni mucho ni poco en Puebla, seguramente porque al no poder decir la verdad íntegra prefirieron el testimonio del silencio²⁹. Similar frustración padecieron los demás grupos latinoamericanos de cristianos revolucionarios ante la consistente exposición doctrinal de la Conferencia sobre la pretendida alianza del Evangelio y el marxismo.

IV. EL ÉXODO MASIVO POR MARIEL

Durante el reencuentro familiar la relativa calma que se vivía, excepto en lo económico, se vio bruscamente truncada por el éxodo más multitudinario de la historia

²⁸ *Ibidem*, n. 547 y 549-552.

²⁹ Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, *Religión y Revolución en Cuba*, cit en nota 12, p. 172.

de Cuba, de América Latina y aún del mundo. El 4 de abril de 1980, día de Viernes Santo, un ómnibus recubierto con planchas metálicas y lleno de personas irrumpe en la embajada de Perú y muere un vigilante al rebotar una bala en las planchas. El Gobierno exige la entrega de los asilados y ante la negativa de la embajada retira los guardias de la sede diplomática. La noticia se difunde y en veinticuatro horas hay 10.800 cubanos asilados en la embajada y sus terrenos. Ante el descrédito para el Gobierno y las presiones internacionales por el hacinamiento de gente de todas las edades, Castro autoriza la salida por un puente aéreo vía San José de Costa Rica, pero «aquí se agigantó la magnitud del impacto de los 10.800, al constatarse por la prensa mundial que se trataba de gente humilde en su mayoría dispuestos a cualquier sacrificio con tal de alcanzar la libertad, y no de delincuentes o «escoria» como los calificaba el gobierno cubano... Ante esta situación de publicidad altamente negativa, tal vez la mayor recibida por el régimen en sus 21 años, Castro decide cerrar el puente aéreo y abrir otro de tipo marítimo...»³⁰. El nuevo puente es de Mariel (puerto al oeste de la provincia de La Habana) a Cayo Hueso, por el que quedan autorizadas cuantas personas deseen salir y que sus familiares o amigos de Estados Unidos manden embarcaciones a recogerlos. El presidente de Estados Unidos Jimmy Carter autoriza la salida de embarcaciones y la protección de los guardacostas.

El número de los que salen por Mariel y los primeros exiliados por vía aérea a Costa Rica son más de 125.000 cubanos. El hecho demuestra el fracaso de la educación del régimen, pues la inmensa mayoría eran jóvenes nacidos después de 1959 y de mediana edad formados bajo la revolución. Durante el período de los trámites y la ubicación en Mariel, los que se marchan son objeto de vejámenes y hasta agresiones físicas, por sus vecinos, liderados por el Partido y los Comités de Defensa de la Revolución de cada cuadra. En esta salida migratoria ya era abundante el número de trabajadores, gente humilde y un 20 % de color, mientras que profesionales, administradores y técnicos eran minorías, en contraste con las salidas de 1960-64, y 1965-1973 por los llamados «vuelos de la libertad», y en que el 90 % eran blancos³¹.

Por supuesto, este éxodo disminuyó considerablemente el número de fieles católicos.

Con gran astucia, Castro incluyó con los que salían por lo menos un 10% de delincuentes comunes, enfermos mentales, prostitutas y homosexuales, de los cuales el régimen quería deshacerse. La mayoría fueron llevados a la fuerza a Mariel y se falsificaron documentos para que los delincuentes aparecieran sin antecedentes penales y los enfermos como personas saludables. Muchas embarcaciones llegaron a

³⁰ Juan M. CLARK, *El éxodo de 1980: antecedentes y motivaciones*, en *Cuba Diáspora*, Ideal, Miami 1981, pp. 68-69.

³¹ Juan M. CLARK, *ibidem*, pp 70-71, y Juan M. CLARK, José I. LASAGA y R. REQUE, *The 1980 Mariel exodus: An Assessment and Prospect*, Council for Interamerican Security, Washington 1981.

Cayo Hueso con gente desconocida y los familiares tenían que enviar otra a Mariel para recoger a los suyos, junto a quienes siempre viajaban algunos desconocidos con aspecto delincuencial o enfermizo. La multitud que salió de Cuba fue acogida principalmente por Estados Unidos, Perú recibió unos centenares igual que Costa Rica, y España acogió 500³² y otros pocos países recibieron minorías. El éxodo duró 159 días. El descrédito de la revolución quedó aminorado por el problema que significó para Estados Unidos esta nueva inmigración con alto número de delincuentes, enfermos y gentes de *mal vivir*.

a) *La Iglesia en los éxodos de 1960 y 1980*

En este éxodo no se destacó con igual intensidad la recíproca colaboración entre las Iglesias de Cuba y Estados Unidos para acoger a los exiliados como en los años sesenta, en que la diócesis de Miami, mediante la Agencia Voluntaria Católica (USCC) cargó con el peso del éxodo durante un año antes de que el Gobierno Federal asumiera la asistencia de los refugiados. Otras agencias voluntarias, la protestante (WCS), la hebrea (HIAS) y la no denominacional (IRC) realizaron tarea similar con sus respectivos creyentes. «El Refugio», como llamaron los cubanos al «Programa Federal de Ayuda a Refugiados Cubanos», proporcionaba comida, ropa, asistencia médica, ayuda económica y préstamos a los jóvenes para completar estudios universitarios a nivel de pregrado, pagaderos en diez años con un interés muy bajo³³. La sede era la actual Torre de la Libertad.

La más silenciosa y humanitaria labor realizada entre eclesiásticos y laicos de Cuba y la diócesis de Miami, específicamente con Monseñor Bryan O. Walsh, que dirigía las Caridades Católicas, fue la salida secreta de un total de catorce mil niños enviados solos por sus padres entre 1960 y 1962, por miedo a la amenaza gubernamental de modificar la patria potestad³⁴. Los jesuitas de Cuba ayudaron notablemente a la salida de los niños, que al llegar a Miami fueron hospedados en colegios de religiosos cubanos, ya radicados en Miami y como no cabían se hizo necesario acomodarlos, también con la debida protección de guardianes, en los campamentos de verano de colegios católicos. Muchos de los niños se reunieron más tarde con sus padres o con familiares ya establecidos en Estados Unidos, aunque hubo también

³² Isabel GARCÍA-MONTÓN G. BAQUERO, *La emigración cubana a España 1960-1992* en «Revista Complutense de Historia de América», 23 (1997) 281. La autora explica que la Cruz Roja colaboró eficazmente desarrollando una activa labor de asistencia, y en los años siguientes dedicó parte de su presupuesto a los exiliados cubanos.

³³ Juan M. CLARK, *El éxodo cubano: su evolución y características sobresalientes*, en *Cuba Diáspora*, 1977, p. 29.

³⁴ Véase Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976)*, en AHIg 18 (2009) 285.

errores y problemas que demoraron mucho la reunión con padres o familiares. Unos de aquellos niños es hoy Monseñor Felipe Estévez, obispo auxiliar de Miami³⁵.

Ante el creciente número de exiliados en Miami y la petición de las religiosas del Centro Hispano Católico, única agencia bilingüe en aquella época, el obispo Monseñor Coleman F. Carroll convocó una reunión de líderes de negocios y políticos que pidió formalmente al Gobernador de la Florida y después al Gobierno Federal, la ayuda a los refugiados naciendo así el *Programa de Asistencia de Estados Unidos a los Cubanos*, que durante veinte años ayudó a los exiliados. Era la primera vez en la historia que se daba este caso y el obispo Carroll desempeñó un papel clave en el desarrollo de estos acontecimientos dejando firmemente establecida su presencia en la mente y el corazón de los cubanos³⁶.

En 1980 fue distinto a los éxodos anteriores. A los *marielitos*, como se les llamó, con cierto desprecio, en Estados Unidos, que no tenía familiares ni recomendaciones los ayudaron El Refugio y las asociaciones católicas y de otras iglesias. En esta asistencia se destacó el Comité Internacional de la Federación de Antiguas Juventudes de la Acción Católica Cubana.

V. RENOVACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA COLEGIALIDAD DEL EPISCOPADO

Desde mediados de 1979, el arzobispo Francisco Oves exteriorizó serios quebrantos de su salud emocional: vacilaciones, inseguridad, dudas, agudizadas por el éxodo de Mariel, que le impedían ejercer como antes su normal magisterio episcopal. Llevado a Roma, renunció por enfermedad (23 de abril de 1981) y después se radicó en El Paso, Estado de Texas, donde pudo trabajar como vicario de la comunidad hispana con el título de Arzobispo Emérito de La Habana³⁷. La arquidiócesis habanera permaneció vacante bajo la administración apostólica del arzobispo de Santiago Monseñor Pedro Meurice Estiu hasta que la Santa Sede nombró arzobispo a Monseñor Jaime Ortega Alamino, obispo de Pinar del Río, el más joven de todos los prelados.

³⁵ *La Arquidiócesis de Miami 1958-2005*, [www.flacathconf.org/About US FCHT/.../Chapter %203.pdf](http://www.flacathconf.org/About%20US%20FCHT/.../Chapter%203.pdf), 2008, p. 108. *Testimonios* de varios padres que enviaron pequeños a sus hijos y de laicos colaboradores en esta operación secreta que se llamó «Operación Peter Pan».

³⁶ *Ibidem*, p. 109.

³⁷ Monseñor Oves fue uno de los sacerdotes expulsados en el vapor Covadonga, 1961, con Monseñor Boza Masvidal y un centenar de sacerdotes y religiosos. En Europa, en la Pontificia Universidad de Santo Tomás obtuvo brillantemente el Doctorado en Ciencias Sociales y regresó a Cuba por gestión de Monseñor Zacchi, quien logró que lo nombraran obispo auxiliar de Cienfuegos hasta que al dimitir Monseñor Evelio Díaz, fue nombrado arzobispo de La Habana (1970), con grandes esperanzas de los demás prelados. Respaldó con su presencia el trabajo voluntario de los seminaristas en los cortes de caña iniciados en 1966 y en todas las reuniones internacionales dejó bien alto el nombre de la Iglesia cubana.

Con anterioridad y en forma sorpresiva, la Santa Sede había retirado a Monseñor Tagliaferri su representación en Cuba, designando a Monseñor Giuseppe Laiguegluía, quien mantuvo el estilo de su antecesor en las relaciones con el Estado y con el Episcopado.

Superada la crisis de la Arquidiócesis habanera, el Episcopado acordó emitir sus comunicados oficiales como colegio episcopal. Integraban la Conferencia Episcopal Cubana los prelados: *Pedro Meurice Estiu*, arzobispo de Santiago desde 1970; *Jaime Ortega Alamino*, arzobispo de La Habana desde 1981; *José Siro González Bacallao*, obispo de Pinar del Río desde 1982, *José Maximino Domínguez Rodríguez*, obispo de Matanzas desde 1961; *Fernando Prego Casal*, obispo de Cienfuegos-Santa Clara desde 1971; *Adolfo Rodríguez Herrera*, obispo de Camagüey desde 1964; *Héctor Luis Peña Gómez*, obispo de Holguín desde 1979, año en que se creó esta diócesis.

Todos los obispos eran cubanos nativos, en general más jóvenes y no tan marcados por los insultos y persecución como los de 1960-1961. Varios de estos ya habían fallecido, vivían tres dimisionarios y excepcionalmente continuaba al frente de su diócesis matancera desde 1961, Monseñor Domínguez, el de más edad, que había sido obispo auxiliar del Cardenal Arteaga y firmante de las pastorales en defensa de la Iglesia frente al Gobierno.

VI. EL ENEC (ENCUENTRO NACIONAL ECLESIAL CUBANO)

a) *REC, camino del ENEC*

En una convivencia sacerdotal en el Cobre y a propósito de las reflexiones sobre la Conferencia Episcopal de Puebla, el antiguo obispo auxiliar de La Habana, Monseñor Fernando Azcárate S.J. sugirió celebrar un «Puebla en Cuba», quizás una quijotada como la llamó, que fue aceptada unánimemente. En 1981 Monseñor Azcárate informó sobre su proyecto, se formó una comisión presidida por el Obispo de Camagüey y se precisó el objetivo del proyecto «poner a la Iglesia cubana en pie de reflexión sobre su ser y quehacer en el pasado, el presente y el futuro». La Comisión Preparatoria presidida por Monseñor Azcárate dio a conocer a toda la comunidad eclesial cubana el proyecto y se crearon tres subcomisiones: Teología, presidida por Monseñor Alfredo Petit, Historia, por el P. Pastor González y Encuestas por el P. Bruno Baccaro. Reuniones con sacerdotes, religiosas, laicos, enriquecieron las ideas y la organización. La comisión Central bajo la presidencia del arzobispo Jaime Ortega, revisó la documentación recogida, y estableció una secretaría y cronogramas. Las subcomisiones aumentaron en miembros y el sensible fallecimiento del P. Pastor González, obligó a cambios en la de Historia. Durante los cinco años de la *Reflexión Eclesial Cubana (REC)* se celebraron asambleas y sesiones de trabajo parroquiales, vicariales y diocesanas, con escasez de fotocopadoras y video casetes, modestas im-

prentas artesanales, en general una penuria de recursos pero con un entusiasmo y una mística que hacía tiempo no se veían, y con una organización que funcionó eficiente y puntualmente. Los frutos de esta reflexión eclesial a nivel nacional se manifestaron en el ENEC que se celebró en La Habana del 17 a 23 de febrero de 1986³⁸.

b) *El Encuentro*

El Encuentro estuvo presidido por el Cardenal Eduardo Pironio en representación del Papa y con asistencia del Pro-Nuncio Monseñor Einaudi, del secretario general del CELAM Monseñor Darío Castrillón, obispo de Pereira (Colombia), todos los obispos de Cuba y el viceministro de Relaciones Exteriores, el embajador ante la Santa Sede y 173 delegados de las siete Diócesis. «Fue realmente un bello emotivo encuentro, al que, sin embargo, no se le permitió acto alguno público. Respiró optimismo, realismo y fraternidad. Asistieron algunos obispos extranjeros, pero su perfil se destacó por la presencia de laicos heroicos y preparados»³⁹. Su formación se debía a los padres, párrocos y catequistas –como expresamos en nuestro anterior trabajo– y hay que destacar, sobre todo, a las abuelas, que conservaron la Fe con su testimonio de vida y sus enseñanzas, principalmente en los hogares donde los padres no tenían fe o se habían hecho comunistas.

La apertura del ENEC tuvo lugar en la Casa Sacerdotal «P. Félix Varela», antiguo y grandioso convento de las religiosas Catalinas, y en su magistral discurso el obispo Adolfo Rodríguez, en su condición de Presidente de la Conferencia Episcopal, puntualizó que los dos ejes orgánicos del ENEC eran *la ilusión de ser imagen fiel de nuestro Maestro Jesucristo de quien es inseparable la Iglesia, y la ilusión de servir mejor a nuestro pueblo cubano*: a su felicidad, a su unidad nacional, a su progreso, a su salud espiritual. Este pueblo a quien como cristianos tenemos algo que aportar, que entronca con las raíces mismas de nuestra nacionalidad cristiana, mestiza, isleña y cubana...»⁴⁰. Agregó con emoción:

«Durante estos cinco años hemos oído repetir a sacerdotes, religiosas y laicos que el ENEC no debe ser una reunión más sino una celebración de la Iglesia cubana. Estamos ya en la celebración, en esa fiesta que es de todos los cubanos... Una celebración que proclama su fe en Cristo, en quien creemos más que en todo... Una celebración que proclama nuestra fe en el Evangelio como la gran noticia... porque este Evangelio nos da la prueba

³⁸ *La reflexión Eclesial Cubana camino del ENEC*, en *Encuentro Nacional Eclesial Cubano, Documento Final*, Tipografía Don Bosco de los PP Salesianos, Roma 1986, pp. 17-21.

³⁹ Eduardo CÁRDENAS, S.J., *La Iglesia hispanoamericana en el siglo XX*, Mapfre, Madrid 1992, p. 241.

⁴⁰ *Discurso inaugural del ENEC pronunciado por Mons. Adolfo Rodríguez* Presidente de la Conferencia Episcopal de Cuba en nombre de los Obispos Cubanos, en *Encuentro Nacional Eclesial Cubano, Documento Final*, p. 6.

del amor del Padre... Una celebración que proclama lo que Pablo VI llamaba «la fe en el hombre y en la fuerza innata del bien» que es más fuerte que el mal, como el amor es más fuerte que el odio, como la vida es más fuerte que la muerte... Una celebración que proclama sin bajar de pena la cabeza, el respeto a nuestra identidad cristiana... Una celebración, en fin, que proclama nuestra fe en la Iglesia, pero no en la Iglesia abstracta, teórica, ideal, planetaria, de meras palabras teológicas, sino en Iglesia concreta, práctica, real, que se llama Iglesia de Dios en Cuba, hermosa o arrugada, contenta o apenada; santa y a la vez pecadora; perfecta y a la vez perfectible; por tanto, una Iglesia juzgada continuamente por el Evangelio y llamada continuamente a la conversión y a la santidad de vida, a cuyos méritos nosotros apelamos todos los días cuando le decimos al Señor: «Señor no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia»⁴¹.

«Tenemos confianza en Dios pero también en ustedes. Durante estos 27 años la Iglesia cubana ha puesto en las manos de los laicos las cosas más queridas y más santas... les puso en las manos la Eucaristía para que la llevaran a los enfermos; les puso en las manos la Sagrada Escritura para que la leyeran en la Asamblea; les puso en las manos las celebraciones de la Palabra para que la presidieran; les puso en las manos la economía de las parroquias para que la administraran. Con la misma confianza, la Iglesia cubana les pone ahora en las manos su futuro...»⁴².

El Documento Final consta de cuatro partes: 1ª Marco histórico, 2ª Fundamentos bíblicos, teológicos y magisteriales, 3ª Acción Pastoral de la Iglesia, y 4ª Lineamientos fundamentales para una pastoral de conjunto de nuestra Iglesia. En el Marco histórico se trata primero el pasado histórico –muy buena y documentada síntesis, que hubiéramos deseado más explícito al tratar sobre la penetración del comunismo y las relaciones con la Unión Soviética, y sobre el conocimiento que se tenía de las realidades del comunismo en aquella época– y aunque se limita a decir que la motivación de los obispos en sus declaraciones era el cumplimiento con un deber de conciencia (DF, 41-42) en la segunda parte del Marco Histórico, titulado «Situación actual de la Iglesia», amplía la actuación del episcopado «Los obispos de Cuba en aquel momento, como Pastores de la Iglesia, teniendo en cuenta las realizaciones históricas del marxismo y el trato dado en esos lugares a la cuestión religiosa, y fijando sobre todo su atención en el aspecto del ateísmo militante, se sintieron justamente preocupados y llamaron fuertemente la atención sobre los riesgos de esta ideología para la fe» (DF, 151-153) y como los recuerdos desagradables y las heridas han impedido un diálogo; agrega que los cristianos debemos ejercitarnos en el perdón y superar los recíprocos agravios (DF, 155).

Con gran lucidez, convicciones firmes, medida y objetividad, los autores del Documento resumen las dificultades y limitaciones para la evangelización al convertirse los días de asueto (domingos, Navidad, Semana Santa) en laborables o con activida-

⁴¹ *Ibidem*, pp. 6-7.

⁴² *Ibidem*, p. 10.

des de propaganda ateísta. Insiste en el diálogo, no como opción sino como inherente a la Iglesia, una exigencia de sus ministerios de evangelización, de reconciliación y de servicio a la sociedad (DF, 160). La Iglesia agrega que se ha colocado al cristiano, ya por este hecho, al margen del, proyecto social, siendo aceptado por su competencia, su integridad, sus buenas relaciones humanas, pero casi siempre a pesar de su fe religiosa (DF, 411). Los cristianos cubanos no podemos renunciar al derecho-deber de participar en el desarrollo de nuestra comunidad civil, a la que pertenecemos desde la propia identidad de nuestra fe y en razón de nuestra condición humana, de nuestro origen patrio y de nuestra comunidad de destino con todo el pueblo (DF, 412). La encarnación, la inserción de nuestra realidad, es un elemento fundamental de la fe, que los cristianos estamos dispuestos a asumir en todas sus dimensiones y con todas sus consecuencias. Para lograrlo la Iglesia ha optado por un diálogo serio y respetuoso a todos los niveles, sin excluir a nadie, que ayude a quitar barreras y a asegurar los derechos de todos los ciudadanos por encima de credos e ideologías, desterrando las discriminaciones y presiones de cualquier tipo (DF, 414). La Iglesia no quiere que la consideren una instancia de poder; su vocación primordial es el servicio humilde a los hombres a ejemplo del Señor, que vino, no para ser servido, sino para servir (DF, 416).

En el numeral 3, Fe Cultura, de dicha 3ª Parte, el Documento resume la doble tarea de la Iglesia: Conservar, purificar y desarrollar las huellas del evangelio en nuestra cultura tradicional, en continuidad con el persistente sustrato católico de nuestra más auténtica identidad nacional. Y Asumir proféticamente la nueva realidad cultural, sin esquivar las diferencias de sus concepciones y actitudes existenciales, para:

- poner todo su dinamismo de amor cristiano al servicio de la sociedad como elemento de reconciliación, diálogo y unidad;
- enriquecer el naciente estilo de vida con aquellos valores del Evangelio puede aportar;
- indicar y ayudar a subsanar lo que puede ensombrece la dignidad humana y la propia y esencial identidad nacional (DF, 466-467).

c) *Homenaje al Padre Félix Varela*

Durante el ENEC, tiene lugar un homenaje al P. Félix Varela en el Aula Magna de la Universidad de La Habana donde reposan sus restos en un cenotafio, con la presencia del Cardenal Pironio, varios prelados y un total de 300 personas que escuchan al historiador de la Universidad, Dr. Delio Carreras, quien «sin utilizar apunte alguno, recordó toda la historia de la Universidad y sus relaciones con la Iglesia, no sólo en sus orígenes como institución eclesiástica del siglo XVIII, sino después de su secularización tanto por la presencia de estudiantes y profesores católicos como él mismo,

como por el continuo interés de la Iglesia por la cultura... Y señalando la enorme lámpara –obsequio del Cardenal Arteaga a la Universidad muchos años antes– el conferencista recordó positivamente los aportes del Cardenal Arteaga, a quien según comentarios posteriores, hoy se le mira en Cuba con nueva luz por su «cubanía», su preocupación por las vocaciones nativas y su gran valoración del laicado mucho antes del Concilio Vaticano II»⁴³.

El Rector, Dr. Fernando Rojas entregó al Cardenal Pironio el sello de la Universidad y una obra sobre la educación superior en Cuba. El Cardenal improvisadamente expresó sus mejores votos por Cuba y su desarrollo cultural, social y humano... «Por la Iglesia en Cuba» –exclamó emocionado– «A fin de que el ejemplo del Padre Varela siga siendo auténtica a sí misma en la proclamación de la fe, y al mismo tiempo en el servicio de los hombres, los hermanos, sobre todo a los más pobres y necesitados». Después de los intercambios de saludos... el acto finalizó con el canto del himno nacional⁴⁴. La sencillez y amabilidad del Cardenal Pironio fue muy importante en las sesiones, las entrevistas que concedió y sus palabras en la clausura del ENEC. Dejó en Cuba una huella memorable.

En el mismo año y a petición del ENEC se inició la causa de canonización del Padre Varela en la Arquidiócesis de La Habana.

d) *La Clausura*

La clausura celebrada en la Catedral, con multitud de fieles e invitados de otras iglesias latinoamericanas, concluyó con el Mensaje Final del ENEC: «La Iglesia *que queremos ser*»:

«Una Iglesia misionera: que escucha con renovado empeño la voz de su Maestro que la llama a los confines de la tierra y la envía a predicar a todos. Iglesia que en razón de su misión, establece con todos un diálogo «que nace en el silencio, madura en la Cruz y se expresa en la alegría Pascual»... Esta misión exige de nosotros un esfuerzo de organización y de eficacia, eficacia que brota no de las solas fuerzas humanas, sino del constante recurrir a la oración (...).

Una Iglesia orante: abierta a la libre y liberadora acción del Espíritu, cuya oración brote de la conciencia profunda de su pobreza, de su necesidad de Dios... Una Iglesia, por tanto que, con mirada limpia y corazón entero, pueda contemplar, de manera redentora, con los ojos de Dios, al mundo de los hombres y de las cosas para llevarlos a su Verdad original integradora.

Una Iglesia encarnada: que comparta con su pueblo las luchas y los logros, las angustias y los gozos... Iglesia pobre, desprendida de poder, deseosa de servir... Una Iglesia que

⁴³ Araceli CANTERO GUIBERT, *Cuba Una fe que abre caminos*, Ediciones Universal, Miami 2005, p. 40.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 40.

con libertad propia de los hijos de Dios se compromete en la edificación de la Civilización del amor en el seno de una cultura mestiza en constante gestación, marcada por el signo y la presencia de la fe. Iglesia que quiere estar activamente presente en la realidad histórica cubana y latinoamericana con una clara y consecuente vocación de paz»⁴⁵.

El ENEC fue un Pentecostés para la Iglesia cubana, su preparación y el Documento Final ponían de relieve que había nuevos católicos, que profundizan en la fe, leen y comentan las Sagradas Escrituras, dominan la liturgia y están fielmente unidos a sus párrocos y obispos. Con justa razón el Documento Final en varios literales alaba y agradece a los laicos su fidelidad a la Iglesia, la lealtad a sus pastores y la colaboración con los templos.

VII. LOS CATÓLICOS EN LA DIÁSPORA

a) *La obra de Monseñor Eduardo Boza Masvidal*

Diáspora, la denominación bíblica fue escogida para agrupar espiritualmente a los exiliados, especialmente a los creyentes. Monseñor Boza, obispo titular de Vinda y ex-auxiliar de La Habana, pasó de España al Vaticano donde fue recibido por el papa Juan XXIII, después estuvo un tiempo en Bogotá y finalmente se radicó en Venezuela donde el Episcopado del hermano país lo nombró Vicario General de la diócesis de Los Teques y Rector de la iglesia catedral. Al tiempo que cumplía su nueva misión, el obispo Boza con un grupo de exiliados creó la *Unión de Cubanos en el Exilio*, y con los sacerdotes y religiosos formó la *Fraternidad Internacional del Clero y Religiosos de Cuba*, convirtiéndose la sencilla hoja mensual *Cor Unum et Anima Una* –que enviaba a todos cuyas direcciones tenía– en el lema de la Fraternidad y el título de un boletín que circuló con cierta periodicidad⁴⁶. Más frecuencia tuvo la publicación *Unión de Cubanos en el Exilio*, con sede en Caracas. Unas cuatro hojas de Guión Doctrinal, con información y orientaciones para la reflexión. Lejos de exaltar la situación anterior a la revolución, los guiones doctrinales republicaron datos de las encuestas de la ACU (Agrupación Católica Universitaria) y en uno de los primeros, titulado la *Persona Humana*, después de describir la vivienda, ausencia de acueductos y luz eléctrica y el escaso salario de los 2.500.000 de los campesinos (34 % de la población total), se pregunta:

«¿Se respetaba en Cuba la dignidad de la persona humana? Nosotros no vamos a responder. Ahora no se respeta ni siquiera el derecho a la vida y esos males se han agravado.

⁴⁵ «Mensaje final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano», *Encuentro Nacional Eclesial Cubano, Documento Final*, p. 14.

⁴⁶ Véase *Cor Unum et Anima Una*, Rodes Printing, Miami, s.f. pero es de 1999, porque contiene hasta ese año las Declaraciones de los 25 Encuentros de la Fraternidad.

Pero «aquello» convengamos, para una gran parte de nuestro pueblo no era una vida **digna** de hombres. Aquello hizo posible la GRAN ESTAFA...»⁴⁷.

A continuación presentaba unas reflexiones sobre los fundamentos de la dignidad de la persona humana. Otros Guiones trataron sobre la *Justicia Social*, desde las posiciones del capitalismo, el comunismo y el cristianismo, y sobre la *Familia*, en el que comenta que en Cuba había 43.000 personas divorciadas, según fuentes oficiales, pero que debía ser más alto el número, porque solamente en La Habana se daban 160 divorcios al mes. Concluía esta introducción expresando:

«No puede dudarse de que la crisis moral y económica de nuestra familia, como promedio, facilitó en buena parte el avance arrollador del comunismo. Una familia débil produce una sociedad también débil»⁴⁸.

Desde 1972 circuló el Anuario *Cuba Diáspora*, dirigido también por el ex-obispo auxiliar de La Habana, editado por Revista Ideal de Miami y con avisos publicitarios para costear su edición. El Anuario se propone la unión espiritual de los exiliados y mantener la firmeza de la fe, la frecuencia de los sacramentos y los valores humanos. Cada número ofrece temas de orientación pastoral, debidos a Monseñor Boza y sacerdotes del exilio, valiosas informaciones históricas con fotos de obispos, sacerdotes, personajes de la independencia, biografías y necrológicas del Cardenal Arteaga, Monseñor Pérez Serantes y otros preladados, exconciliarios y laicos exdirigentes de la Acción Católica fallecidos, y finaliza con directorio del clero cubano en distintos países. En el número de 1978 se transcribe el documento que prueba la aparición de la imagen de la Virgen de la Caridad por la declaración ante Notario en 1687, de Juan Moreno, uno de los tres trabajadores que encontraron la sagrada imagen en la bahía de Nipe. El sensacional hallazgo del documento en el Archivo de Indias, se debió al prestigioso historiador y geógrafo cubano Dr. Leví Marrero⁴⁹.

El año 1979, a los veinte años de comenzar la revolución, la UCE publicó que era el «Año de la formación» porque Monseñor Boza se propuso intensificar el trabajo de formación ideológica de una manera más organizada, según él mismo escribió, *rechazando el anticomunismo negativo*:

«Me preocupa ver a mucha gente de nuestro pueblo cubano en el exilio marcada por el signo del «anti» comunismo. Sabemos que no queremos, rechazamos el comunismo, pero no sabemos qué queremos, cómo es la patria que queremos construir, cuál es el mundo

⁴⁷ *Guión Doctrinal*, serie A, n. 2, *Unión de Cubanos en el Exilio*, Caracas, s/f, pero debió corresponder a los años sesenta.

⁴⁸ *Guión Doctrinal*, serie A, n. 3, *Unión de Cubanos en el Exilio*, Caracas, s/f, también de los años sesenta.

⁴⁹ *Cuba Diáspora*, Ideal, Miami 1978, pp. 25-28. El documento perdido durante siglos está bajo la signatura «Audiencia de Santo Domingo, Legajo 363.

por el que tenemos que luchar (...) Esto es fundamental si queremos llegar a alguna parte, porque el «anti» no es nada, es negación y una negación no entusiasma a nadie... El «anti» es destruir algo, y lo que entusiasma es ir más allá, es construir algo nuevo y mejor, es ser «pro» algo, presentar una alternativa de superación (...). Esta formación debe producir en nosotros un triple fruto: a) Convicciones sólidas y fe profunda (...) b) Una firme esperanza... c) Una auténtica caridad: *salir del anticomunismo puramente negativo, superar odios, compartir penas y alegrías, formar comunidad*, amor a Dios... amor a la Patria... amor a la familia... amor a todos los hombres, especialmente a los más oprimidos, a los más débiles, a los más necesitados con los cuales se identifica especialmente Cristo. *Y ese amor nos impone luchar por la justicia social y salir del anticomunismo puramente negativo, superar odios, compartir penas y alegrías, pensar en los que tienen menos que nosotros...*

A continuación, el obispo responde a donde queremos llegar: a) A largo plazo: Afianzar unos principios sobre los cuales puede sentarse la Cuba del futuro, libre, democrática y cristiana... b) A corto plazo: Llevar un mensaje de signo positivo al exilio, cambiando el anti-comunismo que no da respuesta, por un pro, una respuesta cristiana que una la justicia y la libertad (...) *Cambiar la imagen del exilio, que en parte es muy negativa, como de gente aburguesada, conservadora y que sólo defiende sus intereses económicos...*⁵⁰.

El propósito del obispo Boza Masvidal del cambio de imagen del exilio, revelan que pasados los primeros y dificultísimos años de adaptación a una sociedad capitalista altamente competitiva, muchos cubanos, aún católicos, al salir adelante y alcanzar buena posición económica habían cambiado su mentalidad. Sin embargo, esto no opaca la labor apostólica de cientos de católicos que en las ciudades de Estados Unidos y otros países, actuaron como ministros de la eucaristía que llevaban a los enfermos, impartían catequesis en hospitales y sectores marginados, eran lectores en las misas, y realizaban otras obras evangelizadoras.

b) *Antiguos alumnos y Antiguos miembros de Acción Católica*

Los exalumnos y exalumnas de colegios católicos de Cuba, exiliados en Estados Unidos fundaron sus respectivas asociaciones para confraternizar y mantener vivos los valores adquiridos en los años escolares. Publicaron boletines y revistas, inicialmente muy sencillos, destacándose en este empeño la Asociación de Antiguos Alumnos de los colegios Champagnat de Cuba, gracias a la creatividad, la tenacidad y el profesionalismo del Hermano Rafael Martín, que fundó y continúa dirigiendo el Boletín *Maristas*, y con el apoyo del colegio ya existente en Miami, creó un estupendo archivo con las Memorias anuales de los colegios, fotos y documentos recopilados durante larga e intensa actividad del religioso. Los exalumnos jesuitas ayudados por el School

⁵⁰ UNIÓN, *Órgano de la Unión de Cubanos en el Exilio (UCE)*, año XVI, n. 80, pp. 1-3.

Jesuit (Colegio de Belén) realizan una labor similar y publican su *Boletín Informativo*. El funcionamiento de otras asociaciones se debe a esfuerzos personales, como la Asociación de las Escuelas Pías, obra principalmente del Dr. Raúl Zayas-Bazán, antiguo alumno y antiguo profesor en La Habana, quien dirige la publicación *Voz Escolapia*. Igualmente los graduados de colegios lasallistas y de religiosas mantienen sus asociaciones y revistas⁵¹. No hay que suponer que estas publicaciones son únicamente para recordar el pasado y alimentar la nostalgia. Aunque siempre aparecen los recuerdos de las promociones, las primeras comuniones, graduaciones y figuras religiosas que dejaron su impronta en los alumnos, abundan los temas sobre actualización religiosa y adaptación al ambiente en que viven los exiliados.

Por su parte, los antiguos miembros de las Juventudes de Acción Católica Cubana conmemoraron el aniversario de la fundación de la Federación en 1973, por iniciativa de los sacerdotes Francisco Villaverde, O.P. y Luis Casabón, y esta fue la ocasión para acoger la iniciativa del expresidente nacional Antonio Fernández Nuevo de celebrar una especie de convención internacional con el nombre de «Vacaciones Federadas», lo que llevó a crear una junta directiva y una revista que adoptó el nombre del popular himno *Clarínada*, compuesto años antes por el exdirigente Rubén Darío Rumbaut. En 1974 se celebraron las primeras Vacaciones Federadas de tres días en Miami. «La idea fue prendiendo dondequiera que había un corazón federado... en Europa, Estados Unidos, Latinoamérica»; se nombraron responsables y comités en distintos países y ciudades estadounidenses. Las segundas Vacaciones tuvieron el incentivo de la entrega del «Premio Andrés Valdespino», que institucionalizó la *Fundación Dr. Andrés Valdespino*, creada en Puerto Rico con el propósito de divulgar el ideario político y católico del expresidente nacional fallecido en Nueva York. Cada dos años se han llevado a cabo las «Vacaciones» con asistencia de federados y consiliarios de distintos países y de Monseñor Boza. En ellas, se celebran la Eucaristía, sesiones de reflexiones, cenas y elección del Comité Internacional. En 1978 se conmemoraron las Bodas de Oro de la Federación con un alto número de participantes que recordaron con gran emoción a su fundador, el Hermano Victorino de La Salle⁵².

La ACU (Agrupación Católica Universitaria) no desapareció a pesar de la dispersión de sus miembros por Europa, América Latina y distintas ciudades de Estados Unidos, debido a la energía espiritual y física, y el entusiasmo del P. Amando Llorente, S.J. El sacerdote visitó todos los lugares donde vivían agrupados, les dio charlas, ejercicios espirituales, divulgó la publicación *Esto Vir* en hojas mimeografiadas

⁵¹ Información recopilada de los mencionados boletines y de comunicaciones personales con directivos y asesores de asociaciones de exalumnos, especialmente Maristas, Escolapios y Jesuitas.

⁵² *La Juventud Católica Cubana cumple Cincuenta Años*, en *Cuba Diáspora*, Ideal, Miami 1978, pp. 40-42. La causa de canonización del Hermano Victorino ha avanzado y el Papa lo declaró Siervo de Dios.

y mantuvo las comunicaciones mediante cintas magnetofónicas que estimularon las reuniones en diferentes partes del mundo. A fines de 1962 comenzaron a circular los folletos del BIP, ahora publicados en España, y llegaron los liberados de la brigada invasora de Playa Girón, entre ellos el jefe Manuel Artime y otros miembros de la ACU⁵³.

c) *La Ermita de la Caridad*

Pero la obra emblemática de los cubanos de la Diáspora es la Ermita de Nuestra Señora de la Caridad, en Miami junto al mar y orientada hacia Cuba. Providencialmente el 8 de septiembre (festividad de la Santísima Patrona de Cuba) de 1961, llegó al aeropuerto la imagen de Nuestra Señora de la Caridad que se veneraba en la parroquia de Guanabo, en Marianao. La habían guardado en una embajada, gracias a la cual se logró sacar de Cuba. La imagen, réplica de la que se venera en la Basílica del Cobre, impulsó la construcción de la Ermita, en la que fue el alma Monseñor Agustín Román, a quien nombraron Vicario Episcopal para el apostolado hispano de la arquidiócesis de Miami y en 1979 el Papa Juan Pablo II lo elevó a la dignidad de obispo auxiliar de la misma. «Es el primer cubano del destierro ordenado Obispo de la Iglesia Católica en los Estados Unidos y el arzobispo Monseñor Edward Mc Carthy lo designa Vicario General de la Arquidiócesis de Miami, título igual al que tuvo el Padre Félix Varela en la Arquidiócesis de Nueva York. Monseñor Román escoge como sede la Ermita de la Virgen de la Caridad»⁵⁴.

La Ermita fue construida con los aportes «centavo a centavo» de los limitados ingresos en los primeros años de los exiliados, en los terrenos donados por el anterior arzobispo Coleman F. Carroll, entre 1967 y 1973, año en que fue solemnemente dedicada a Nuestra Señora de la Caridad por el Cardenal John Kroll, presidente de la Conferencia Episcopal estadounidense, y con la presencia del arzobispo de Miami y el obispo Boza Masvidal. El 8 de septiembre de 2000, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos declaró la Ermita Santuario Nacional de ese país. Con el tiempo y la actividad del obispo Román, se amplió con la capilla del Santísimo y nuevas salas de reuniones, que han hecho de la Ermita centro de evangelización y continúa siendo centro de peregrinaciones de los católicos de los ciento veintiséis municipios cubanos existentes antes de la revolución⁵⁵.

⁵³ José M. HERNÁNDEZ, *ACU Agrupación Católica Universitaria: Los primeros cincuenta años*, Agrupación Católica Universitaria, Miami 1981, tomado de las pp. 124-138 y 142-152.

⁵⁴ Florinda ÁLZAGA, *Dos obispos desterrados visitan al Papa*, en *Cuba Diáspora*, Ideal, Miami 1981, p. 58.

⁵⁵ Actualmente Monseñor Román es el Rector Emérito de la Ermita y el Rector es el sacerdote también cubano Oscar Castañeda.

Una de las mayores actividades pastorales de Monseñor Agustín Román ha sido la atención a los exiliados por Mariel, y con Monseñor Boza presentó una declaración pidiendo a los cubanos ayudar a los que Castro no permitió salir con sus familias (alrededor de 30.000) «que se ven cercados por un doble muro: las trabas...que el gobierno de Cuba pone a las salidas... y las trabas legales de su admisión a los E.U.»⁵⁶, y esperan que el gobierno norteamericano comprenda la gravedad del problema y trate de darle alguna solución. También declaran ambos prelados del exilio

«Que algunos de los refugiados del gran éxodo continúan en las cárceles de E.U. por haber estado alguna vez, con motivo o sin motivo razonable, en una prisión de Cuba, y que más de 3.000 permanecen encerrados en el antiguo campamento militar de Fort Café... Invitan a los cubanos abrir sus brazos a los que no tienen a nadie, al gobierno a darle solución y a todos los refugiados que pongan su fe en Dios y *no se dejen arrastrar por las seductoras tentaciones de un consumismo materialista*»⁵⁷.

VIII. UN DECENIO DE APOGEO INTERNACIONAL Y DE CONCORDIA CON LA IGLESIA

a) *Triunfos de Castro en las relaciones internacionales*

Pese al descrédito del éxodo por Mariel, Castro logró en el decenio de los ochenta el apogeo en sus relaciones internacionales. Desde 1979, la Reunión de los *Países No alineados* celebrada en La Habana, lo eligió presidente y en nombre de la Organización pronunció un discurso en la ONU. Ya la OEA había decretado el cese del embargo y varias repúblicas latinoamericanas reanudaban relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba, e incluso durante la administración del presidente Jimmy Carter se abrieron oficinas de intereses en La Habana y Washington; signo de acercamiento entre los dos gobiernos, que no progresó.

El mayor éxito de Cuba fue su presencia en el «internacionalismo socialista» aprovechando la influencia del marxismo leninismo en grupos de las excolonias africanas de Portugal, independizadas en 1975. Con el respaldo, desde luego, de la Unión Soviética, Cuba llegó a enviar 36.000 asesores militares y soldados a ocho países del continente africano⁵⁸. Los primeros triunfos los obtuvieron en Angola apoyando al MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola), pro soviético, con once mil hombres que vencieron a una guerrilla rival y continuaron la guerra contra la UNITA (Unión Nacional para la Independencia de Angola) que contaba con

⁵⁶ *Declaración Conjunta de los Obispos en el primer aniversario del éxodo del Mariel*, en *Cuba Diáspora*, Ideal, Miami 1981, p. 38. Cursivas nuestras.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 37 y 38.

⁵⁸ Carmelo MESA-LAGO & June S. BELKIN, *Cuba en África*, University of Pittsburgh, Pittsburgh 1982, p. 172.

el apoyo de Sudáfrica. El MPLA llegó a ser reconocido gobierno oficial angoleño⁵⁹. También respaldadas por la Unión Soviética, las tropas cubanas ayudaron a Etiopía contra la invasión de Somalia.

Pero la guerra en Angola continuó por la intervención de Estados Unidos desde que Ronald Reagan asumió la presidencia en 1981, decidido a combatir «el foco del mal en el mundo moderno», como calificaba al comunismo, y apoyó a la UNITA. La aventura cubana en África dio enorme prestigio a Cuba en el Tercer Mundo pues aunque podría parecer que era el peón de la Unión Soviética en el tablero internacional, Cuba actuó como reina en dicho ajedrez mundial, combatiendo y derrotando a una potencia económica y militar como Sudáfrica, y enfrentándose a los armamentos norteamericanos del gobierno antimarxista angoleño. Estimuló el orgullo nacional del Gobierno y de los más idealistas cubanos del internacionalismo socialista; además, la valentía era premiada con distinciones y tratamiento de héroes cuando regresaban y en Angola el movimiento MPLA, una vez en el gobierno, recompensó ampliamente a los soldados cubanos. Las campañas demostraron que el verdadero triunfo de la revolución cubana fue la militarización de la sociedad y la creación de «La fuerza militar mayor de Latinoamérica» entrenada y dotada por la Unión Soviética⁶⁰.

Pero para la economía de Cuba fue negativa: el personal militar en África, que «era el 75% del total de dicho personal proveniente de países socialistas operando en el Tercer Mundo y los gastos militares se elevaron al record histórico del 7,8% del PMB⁶¹... También por extraer personal calificado de la economía, el uso de parte de la flota mercante y pesquera para transportar las tropas... Probablemente, todo contribuyó a la disminución de la producción y del crecimiento económico...⁶².

b) *Estabilización en Suramérica y desestabilización en Centroamérica y Caribe*

El endeudamiento externo y la incapacidad de las dictaduras (excepto en Chile) para solucionar el problema contribuyeron a la retirada de los generales y al restablecimiento de gobiernos y congresos legislativos elegidos por los ciudadanos, en casi toda Suramérica, salvo Venezuela y Colombia que conservaban la democracia desde finales de los cincuenta. En Argentina la derrota en la Guerra de las Malvinas (1982)

⁵⁹ Ronald E. POWASKI, *La Guerra Fría*, Crítica, Barcelona 2000, pp. 242-244.

⁶⁰ Hugh THOMAS, *Cuba. La lucha por la libertad*, Grijalbo, Barcelona-México, 1ª edición, 1974, p. 1859, cit en nota 17. Las fuerzas en 1974 eran: Ejército 175000, Marina 7000, Aviación 12000 y 85000 en la reserva.

⁶¹ Concepto soviético equivalente al PIB (Producto Interno Bruto), pero con diferencias: excluye el valor de los servicios materiales...y el valor de los servicios no materiales, como la educación, la salud, la defensa, etc. Carmelo MESA-LAGO, *La economía en Cuba socialista*, Playor, Madrid 1983, p 51.

⁶² *Ibidem*, p. 268.

aceleró la caída de la Junta Militar y en Chile una Constitución propuesta por la dictadura y aprobada por el pueblo (1981), comenzó a regir ocho años más tarde, aunque aceptando la autonomía militar y la presencia de Pinochet y otros allegados en el Congreso como senadores vitalicios.

En Suramérica, el discurso marxista y otros de oposición habían sido acallados cruelmente en Brasil y el Cono Sur, y la revolución cubana con treinta años en el poder sin otorgar libertades ni resolver las necesidades del consumo había perdido su atractivo. En cambio, Centroamérica (con excepción de Costa Rica) y la Cuenca del Caribe se volvieron zonas conflictivas. En Nicaragua, el asesinato del líder de la oposición Pedro Joaquín Chamorro, propietario del periódico *La Prensa*, por agentes del dictador Anastasio Somoza Debayle, desató la rebelión de casi toda la sociedad y parte del clero. Los grupos de oposición coordinaron sus acciones con el *Frente Sandinista de Liberación Nacional* que luchaba en los campos⁶³. Muchos sandinistas eran marxistas y se habían entrenado en Cuba. La guerra civil duró de 1978-1979, causando miles de muertos y el hundimiento de la economía.

La suspensión de ayuda del presidente Carter, celoso defensor de los derechos humanos, las presiones de gobiernos latinoamericanos y una enorme sublevación popular, provocaron la renuncia y salida de Somoza. La *Junta de Reconstrucción Nacional* compuesta por dirigentes de los grupos de oposición y del Frente Sandinista, inició la recuperación del país, nacionalizando las propiedades del clan Somoza, más de un tercio de todos los activos de la economía de Nicaragua⁶⁴. El Ejército Popular Sandinista reemplazó a la poderosa Guardia Nacional, contra la que no hubo represalias y los miembros no acusados de crímenes quedaron en libertad. Pero al año, el presidente Daniel Ortega y la cúpula guerrillera monopolizaban el poder y comenzaban la revolución marxista-leninista con ayuda de Cuba y la Unión Soviética, aplicando medidas similares a las de la revolución cubana.

Al asumir la presidencia de Estados Unidos Ronald Reagan decretó el bloqueo económico y militar, y obtuvo la aprobación del Congreso para organizar y sostener a «los contra» (cuerpos formados por antiguos miembros de la Guardia Nacional) que combatieran a los sandinistas, cuyas fuerzas habían aumentado a 25000 soldados, obviamente con ayuda en armas y logística de la URSS y de Cuba, que envió 2000 asesores ideológicos y militares. La guerra y la amenaza de invasión estadounidense por la presencia de barcos soviéticos en la costa, ocasionaron gran temor en la región. El «Grupo de Contadora» (Colombia, México, Venezuela y Panamá) en un esfuerzo diplomático para evitar el conflicto paralizó cualquier acción bélica inmediata, pero no logró un tratado de paz.

⁶³ El movimiento guerrillero se fundó en 1969 y se inspiraba en las acciones nacionalistas y antiimperialistas de Augusto César Sandino contra la ocupación estadounidense en los años treinta, hasta que fue asesinado.

⁶⁴ Héctor PÉREZ BRIGNOLI, *Breve historia de Centroamérica*, Alianza, Madrid 1985, p. 121.

En Cuba, la Conferencia Episcopal publicó la Circular *La Paz, don de Dios*, lema escogido por Su Santidad Juan Pablo II, y aunque no mencionó los gobiernos, planteó:

«Algunos podrán preguntarse ¿Por qué los obispos hablan de este conflicto y parecen olvidar otros? ¿Por qué alzan su voz en esta ocasión y no lo han hecho en otras? (...) La respuesta está en la gravedad de la situación misma, en la urgencia de tomar medidas que impidan una catástrofe. No ignoramos otro tipo de conflicto... y al callar en otras ocasiones no lo hemos hecho por temor o inhibición, sino porque en conciencia nos parecía que lo mejor para el logro de la armonía y de la paz otro tipo de gestiones y no la protesta pública (...) Apoyado en esta misma convicción hablamos ahora, cuando la atmósfera está cargada de palabras fuertes y de gestos amenazadores...»⁶⁵.

La Iglesia nicaragüense y el gobierno sandinista chocaron desde el comienzo, pues este llevó a cabo una política anticatólica con asalto de turbas a templos de Managua, agresiones a obispos y vicarios. Ante las reclamaciones del Episcopado, la dirigencia sandinista y sus aliados «católicos» (hasta tres sacerdotes hubo en el gobierno) acusan al arzobispo de Managua Monseñor Ovando y demás obispos de culpables del conflicto por su «terquedad conservadora»⁶⁶. La visita del papa Juan Pablo II el 4 de marzo de 1983 «fue agredida por maniobras del gobierno, desde el discurso de recepción de Daniel Ortega hasta los desmanes durante la Misa al atardecer... La Conferencia Episcopal de Nicaragua y la Conferencia de Obispos Centroamericanos deploraron los abusos de la omnipotente minoría y exaltaron la fidelidad heroica de más de medio millón de nicaragüenses que, entre mil dificultades, manifestaron su fidelidad al Santo Padre y a la Iglesia»⁶⁷. La Santa Sede premió la fidelidad elevando al cardenalato a Monseñor Ovando en el mismo año. Su recorrido por el país con la púrpura es un paseo triunfal que afectuosa y tumultuosamente aplaude la gente del pueblo, genuinamente cristiano⁶⁸.

Años más tarde, en 1987, «El Plan de paz y estabilización» del presidente de Costa Rica Oscar Arias cristalizó en los *Acuerdos de Paz de Esquipulas II (1987)* –nombre de la ciudad guatemalteca donde se reunieron los cinco presidentes centroamericanos– que firmaron el gobierno de Ortega y los dirigentes «contras».

El otro aliado de Cuba en el Caribe era la isla de Granada, excolonia británica con modelo de sistema parlamentario inglés y gobierno socialista, que con ayuda de la URSS y trabajadores cubanos construía un aeropuerto para las naves soviéticas. Todo resultaba singular y, a la vez, posible ejemplo para otras islas de habla inglesa. Reagan aprovechó el asesinato del premier Bishop por otro grupo también marxista

⁶⁵ *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 26 de noviembre de 1981.

⁶⁶ Héctor PÉREZ BRIGNOLI, *Breve Historia de Centroamérica*, cit. en nota 64, p. 142.

⁶⁷ Eduardo CÁRDENAS, S.J., *La Iglesia hispanoamericana en el siglo XX*, cit. en nota 39, p. 245.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 247.

y formó una alianza militar con seis pequeños estados del Caribe cuyos soldados junto con las tropas norteamericanas invadieron la isla (23 de octubre de 1983). En ella perecieron soldados y trabajadores cubanos. La invasión fue objeto de rechazo mundial y aún de parte de la sociedad estadounidense cuyo Congreso dio un plazo de sesenta días al Gobierno para retirar las fuerzas armadas de Granada. Ante la invasión en la que mueren veinticuatro cubanos, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal Cubana en nota de prensa reitera el llamamiento a la sensatez del diálogo y la negociación, según habían advertido en Carta Circular de 1981, y subraya que el «uso irracional de la fuerza, [es] tanto más condenable cuando la emplea el poderoso contra el pequeño. Se acogen a las intenciones del Papa que ha manifestado su angustia y preocupación y ofrecemos nuestras oraciones por nuestros hermanos cubanos caídos en Granada y por sus familiares, a quienes patentizamos por este medio nuestra solidaridad en el dolor»⁶⁹.

c) *Distensión y armonía entre el Gobierno y la Iglesia en Cuba*

En los mismos años de la espectacular presencia cubana en África y de ayuda a Nicaragua, hubo gestos de respeto y aceptación entre la Iglesia y el Gobierno. Aparece el texto *Para una teología y pastoral de reconciliación desde Cuba*, del sacerdote francés René David, profesor de teología del Seminario en el que fundamenta las posibilidades de dialogo entre marxistas y cristianos.

El teólogo francés destaca la responsabilidad personal de reconciliación de todo creyente, «aún cuando el otro (personal o colectivo) no está quizás dispuesto todavía a la reconciliación y al diálogo». Entre los que han analizado la propuesta del profesor David, está el teólogo laico cubano Dr. Nazario Vivero –Consejero de la Conferencia Episcopal de Venezuela y durante diez años miembro del Pontificio Comité para los Laicos– plantea que la tesis «olvida que la conciencia individual no es el todo de las situaciones. Un cristiano y un marxista pueden ponerse de acuerdo sobre mayor igualdad en las condiciones de trabajo, pero tienen detrás una jerarquía de poder con distintas ideologías... Una cosa es la reconciliación entre las personas y entre los grupos, y otra muy distinta entre las ideologías. La dinámica no es la misma» (...). El prestigioso teólogo cubano reconoce el «alto calibre espiritual» del artículo del P. David, pero señala que «desconoce la especificidad del problema político que exige como organizar la convivencia en pluralismo, democracia y participación»⁷⁰.

⁶⁹ *La voz de la Iglesia en Cuba*, 26 de octubre de 1983.

⁷⁰ Araceli CANTERO GUIBERT, *CUBA Una fe que abre caminos*, Ediciones Universal, Miami 2005, pp. 66-67.

En 1981 el Gobierno crea la «Orden Félix Varela» para premiar las obras de aportes a la cultura, y una delegación oficial asiste a la posesión del arzobispo habanero Jaime Ortega Alamino. Dos años después, Monseñor Ortega hace referencia a las facilidades dadas para la reconstrucción de templos (hacía más de treinta años que no se lograban permisos) y la adquisición de medios de transporte para sacerdotes y religiosas. En una Asamblea del Poder Popular (1984) el presidente Castro exalta como ejemplo de eficiencia en la asistencia social, la realizada por las religiosas en Hogares de ancianos, con un personal muy inferior al de las empresas estatales, y que presta un servicio equivalente a la mitad de la inversión en empresas estatales.

Llegan a Cuba tres obispos y dos sacerdotes norteamericanos invitados por la Conferencia Episcopal que se entrevistan horas con Fidel Castro y lo invitan a un diálogo con los obispos cubanos. Resultado de la entrevista son los cordiales encuentros de Castro con una delegación de obispos y también de los obispos con personajes del Gobierno. La Oficina de Asuntos religiosos es elevada a la categoría de Departamento a cuyo frente continúa el antiguo militante comunista Dr. José Felipe Carneado.

Fidel convoca a un diálogo continental sobre la Deuda Externa (1985) e invita a dos obispos, un sacerdote y una religiosa. Era la primera vez en veinticinco años que el Gobierno hacía una invitación a la Iglesia. Al terminar su discurso Don Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca y dirigente de la Teología de la Liberación, orienta los aplausos hacia la última fila del salón donde se encuentran los dos preladados invitados, el arzobispo de La Habana y el obispo de Camagüey presidente de la Conferencia Episcopal, y la ovación de los mil doscientos asistentes en la que participa Fidel, de pie y con gran entusiasmo, es cerrada y se trasmite a todo el país por televisión.

Días después Monseñor Adolfo Rodríguez Herrera comunica a sus feligreses unas orientaciones sobre la Deuda Externa, que la Conferencia Episcopal reunida asume como propia para todos los fieles de la Isla: *La Deuda Externa y el Nuevo Orden Internacional*.

Comienza expresando que los dos obispos y los demás de la Conferencia Episcopal acogimos con aprecio la invitación a este Encuentro que se desarrolló en un clima abierto, dialogante, pluralista y con libertad de expresión y que no intervinieron en la tribuna en consideración a que tampoco lo hizo ninguno de los cubanos presentes. Destaca también que la presencia cristiana fue particularmente significativa tanto por el alto número de cristianos (más de cien sacerdotes y gran mayoría de creyentes) como por la serena confesión de su fe cristiana que hicieron en sus intervenciones.

Entrando en el tema, el Presidente de la Conferencia Episcopal expresa: Por ser este problema de la Deuda Externa un problema de responsabilidad moral, la Iglesia no puede quedarse neutral... Todo cuanto toca el orden moral, toca la misión de la Iglesia... Ella ha enseñado que detrás de un sistema injusto hay siempre personas in-

justas... Los pecados antes de ser estructurales son personales; los sistemas, las leyes, los mecanismos, antes de ser causas son consecuencias. La raíz está en las personas libres y responsables; en la naturaleza egoísta del hombre... La Deuda Externa es un complejo fenómeno provocado por la dependencia económica; por la ayuda internacional cuando esta se da en forma de créditos, y por las inversiones extranjeras. Y toda ayuda que cree dependencia no libera, más bien somete, humilla, ofende y hasta empobrece (...) Todo el mundo opina que América Latina ha llegado a su peor crisis económica en este siglo...; la brecha entre países ricos y países pobres se abre cada vez más; las tensiones Norte-Sur se endurecen... y el Continente ha venido a convertirse, como dice Juan Pablo II, en el espejo de «un gigantesco desarrollo de la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro» separados por un enorme abismo interpuesto entre los dos(...). No hay pues por qué extrañarse de que la voz de la Iglesia sobre alguno de estos tres temas del Encuentro... se remonte a tiempos muy lejanos cuando los polvos de entonces pronosticaban los lodos de hoy. No es un celo tardío, sospechoso de oportunismo. El magisterio oficial de la Iglesia levantó entonces la voz no para aconsejar que los pobres se conformaran con su pobreza como los ricos se conformaban con su riqueza, sino para denunciar las causas injustas y para anunciar las actitudes evangélicas que podrían evitar las consecuencias.

Veamos algunos jalones de esta larga secuencia del magisterio eclesiástico: el Documento hace un recuento del magisterio petrino desde 1891 con la *Rerum Novarum* de León XIII, calificada como la Carta Magna del nuevo orden económico y social, continúa en 1931, con Pío XI cuyas palabras de sorprendente actualidad, denuncian «la dictadura económica despótica»... «la prepotencia económica despótica» y «el detestable internacionalismo del capital». A esto se agrega el extenso magisterio de Pío XII y de Juan XXIII, sobre todo en sus dos grandes encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris* (...). «En 1962 empieza el Concilio Vaticano II que entre muchas referencias dedica específicamente los capítulos III, IV y V de la Segunda Parte de la *Gaudium et Spes* a este tema... El Concilio aboga porque el hombre sea colocado como autor, centro y fin de la vida económica y social (63)... por otro modo de «ayudar» los países ricos a los países pobres (86) y, finalmente, reclama un nuevo Orden Económico Internacional (83-86)».

Pablo VI en sus discursos, visita a la ONU y Cartas apostólicas toca con insistencia casi obsesiva estos temas. Una cantera inagotable de iluminación evangélica la ofrecen particularmente sus Encíclicas... pero sobre todo *Populorum Progressio* de 1967, en la que propone normas morales «para que los países en vías de desarrollo no corran el riesgo de verse abrumados de deudas cuya satisfacción absorbe la mayor parte de sus beneficios (PP, 54)... y vuelve a pedir cálidamente a los Gobiernos del mundo lo que ya había pedido en su Mensaje de 1964: la creación de un Fondo Mundial alimentado con una parte de los gastos militares (PP, 51, 52) para ayudar a esos países pobres a los que, como él dice, “una mano les quita lo que la otra les da” (56)». Se recuerda en la Comunicación las Conclusiones de la II Conferencia Episco-

pal Latinoamérica en Medellín, 1968, los pronunciamientos del Sínodo de Obispos de 1971, el magisterio de Juan Pablo II cuyos discursos se apoyan en el conocimiento del mundo que recoge en sus múltiples viajes. Su primera encíclica *Redemptoris Hominis* denuncia el armamentismo, la desigualdad del intercambio comercial y la falta de controles. En Edmonton, Canadá, afirma: «Este Sur empobrecido juzgará al Norte enriquecido y los pueblos pobres y las naciones pobres juzgarán a aquellos que les arrebatan sus riquezas y amansan para sí mismos el monopolio económico imperialista y la supremacía política a expensas de todos».

Continuando la secuencia del magisterio de la Iglesia sobre este tema y sus antecedentes, Monseñor Adolfo Rodríguez menciona la III Conferencia Episcopal en Puebla y los documentos publicados por el CELAM, entre los cuales, pide «un diálogo de pastores con economistas, políticos, profesionales etc. sobre aspectos éticos del hombre y de la economía, que es justamente lo que nuestro Gobierno cubano tuvo la iniciativa de hacer»... En su parte final, la comunicación episcopal insiste en que la economía no puede desvincularse de la moral porque se vuelve inhumana; que la economía debe estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía; que hay que despertar conciencia socioeconómica de solidaridad entre las sociedades; que la ética está sobre la técnica, la personas sobre las cosas, los valores sobre los intereses, el trabajo sobre el capital, el espíritu sobre la materia, *que la liberación económica no es la única liberación que necesita el hombre*.

El Documento del gran pastor de Camagüey Monseñor Adolfo Rodríguez, acogido por todos los obispos, finaliza agradeciendo a sacerdotes, religiosas y laicos las sinceras expresiones de aceptación, apoyo y estímulo que han dado a su Iglesia, especialmente a los jóvenes de su diócesis con quienes había tratado este tema días antes (...) *Comparto con todos la esperanza que alienta nuestro Gobierno hacia nuestra Iglesia*, y comparto también la alegría que supone para un pastor haber comprobado una vez más que los laicos de nuestra diócesis no son indiferentes, insensibles ante este ni otro problema humano. Y la otra alegría no menos grande, de comprobar que ustedes los laicos cubanos, en sus trabajos, estudios y profesiones, por el compromiso y el ejemplo, en nada son distintos a esos cristianos que allí vimos y conocimos⁷¹.

d) *El libro Fidel y la religión*

Se publica en 1985 y recoge veintitrés horas de entrevista del dominico Frei Betto a Fidel Castro. El sacerdote brasileño había sufrido persecución y crueles torturas

⁷¹ La Comunicación no forma parte de la selección de *La Voz de la Iglesia en Cuba*. Los obispos las distribuyeron a todos en sus diócesis. Nuestra fuente es *Mensaje Iberoamericano. Cuba: una Iglesia hacia el futuro*, n. 244, Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, Madrid 1986, pp. 16-20.

bajo la dictadura militar de su país y hace breves preguntas que facilitan al entrevistado larguísimas respuestas en las cuales Castro modifica un poco su actitud hacia la Iglesia y el pasado.

De su educación en el Colegio de La Salle primero y la secundaria en Dolores y Belén dice «En estos jesuitas no había ningún espíritu mercantilista, tampoco, como te dije, en la escuela de La Salle»⁷². A los 16 años pasa a La Habana, al colegio de Belén... «El espíritu de sacrificio y austeridad de los jesuitas, la vida que llevaban, su trabajo, su esfuerzo hacían posible que una escuela de esa categoría cobrara ese precio [50 dólares al mes]. En otras respuestas siguientes reitera su alto concepto de lasallistas y jesuitas, «tengo un sentimiento de gratitud, personalmente hacia aquellos profesores, hacia aquellas instituciones, porque por lo menos ciertas cosas positivas que había en mí no se frustraron, diría que se desarrollaron en esas escuelas»⁷³. «No hay duda que los jesuitas influyeron con el rigor de su organización, disciplina y sus valores, influyeron en cierto elementos de la formación de uno y en el sentido de la justicia, quizás bastante elemental, pero que significa un punto de partida»⁷⁴. Menciona también su afición y participación en deportes, principalmente el básquet, escalar montañas y excursiones de exploradores... Que los jesuitas españoles sabían exaltar determinados valores: el honor, valentía, rectitud, la franqueza, capacidad de soportar sacrificios...⁷⁵.

Sobre su detención y la actuación del arzobispo Pérez Sextantes reconoce su intervención y que muchos salvaron sus vidas gracias al prelado, pero no hace referencia alguna a salvamento personal de él por cuenta de Monseñor Pérez Serantes; le da más importancia a la actuación de un teniente⁷⁶.

Suaviza y hasta rectifica conceptos ateístas, como que la «religión es el opio de los pueblos», precisando que lo es cuando la religión es manipulada para someter a los pueblos y a los trabajadores. Queriendo enmendar un poco sus agresiones verbales de 1961, contra los obispos y en particular contra el Cardenal Arteaga, finge no conocer a fondo esa persona y con base en que el pueblo después de tantos años de ateísmo tampoco lo recuerda, manifiesta que era muy anciano. En la respuesta sobre el Cardenal expresa que no sabe por qué se asusta el Cardenal y se asila en la residencia del embajador argentino, y agrega que no hubieran tomado medidas drásticas contra él si hubiese tenido alguna complicidad con los invasores⁷⁷, pero no pronuncia ni una palabra sobre que eso ocurre cuando la invasión y la persecución contar miles de católicos, laicos,

⁷² *Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana 1985, pp. 135-136.

⁷³ *Ibidem*, p. 140.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 155.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 155.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 180-188.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 225-226.

sacerdotes y religiosos, en todas las provincias cuando la invasión de Playa Girón, al igual que no menciona la expulsión de un obispo y 131 sacerdotes. Por supuesto, Frei Betto, que no desconoce los miles de apresados y la expulsión en septiembre de 1961, no insiste en la pregunta ni la hace sobre estos particulares.

Una de las preguntas más interesantes es esta: ¿Hay posibilidad de que el Partido sea laico y hay posibilidad de que un cristiano revolucionario pueda en un futuro pertenecer a las filas del Partido? Castro da una larguísima conferencia que abarca tres paginas del libro, relato histórico y no responde la pregunta. Más adelante Frei Betto repite la pregunta con otras palabras y Castro responde que el Congreso del Partido está muy próximo y no están dadas las condiciones⁷⁸. A la pregunta si hay discriminación en la escuela, la universidad o la actividad profesional, hacia los católicos, Castro responde honestamente que sí hay cierta forma sutil de discriminación, no intencionada, no deliberada, y que se trata de una cosa no superada todavía y que hay que crear condiciones de confianza⁷⁹. No es veraz cuando dice que la conducta seguida en la Sierra de no fusilar a un soldado ni un enemigo la han continuado. Fue cierta esa conducta en la Sierra pero no ya en el poder. Que no hay una sola prueba de torturas o desapariciones en las prisiones; que son invenciones de la contrarrevolución. En contraste con la anterior, hay respuestas honestas, como las referentes a que la revolución no es perfecta mientras haya individuos que por determinadas creencias no tengan las prerrogativas que tienen otros que cumplen sus deberes sociales de acuerdo con la revolución.

Comete errores que no es posible atribuir a falta de memoria, por ejemplo, cuando afirma enfáticamente que en el campo donde vivía el 70 % de la población no había sacerdotes ni iglesias, todo lo cual es falso: la población campesina, según los censos citados en los trabajos anteriores era del 34% y no el 70 % antes de la revolución, y sí había iglesitas en el campo como ha reiterado el Vicario General de La Habana y Secretario de la Conferencia Episcopal, Monseñor Céspedes y García Menocal en entrevistas a periodistas extranjeros⁸⁰.

El libro fue un verdadero best seller con un tiraje cercano al millón de ejemplares para Cuba y América Latina que se agotó rápidamente.

El año finaliza con el feliz acontecimiento de la devolución y apertura al culto de la histórica iglesia de San Francisco de Asís, en las calles de significativos nombres,

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 227 y 245.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 222.

⁸⁰ Alfonso COMIN, *Cuba, entre el silencio y la utopía. Notas de viaje*, LAIA, Barcelona 1979, p. 170 y 323. Entrevista a Monseñor Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal, 1978. El Vicario General «insiste en que siempre ha habido sacerdotes e iglesias en el campo y que esa imagen de ausencia eclesial en las zonas rurales, no es cierta»... «Id al interior y raro es el pueblo en que no hallaréis una iglesia»... «Basta que recorráis el interior y veréis como en casi todos los pueblecitos existe la iglesia creada en el período anterior. El campesino es el más cristiano de los cubanos y al mismo tiempo el que tiene menos conocimientos, el menos ilustrado...».

«Cuba y Amargura» en La Habana y que durante veinte años y nueve meses permaneció cerrada y confiscada por el Gobierno. En 1986, después de la celebración del ENEC y dentro del espíritu de distensión continúan las visitas de personajes, como la Madre Teresa de Calcuta, virtuosa misionera, Premio Nobel de la Paz, que es recibida por los dos arzobispos, el pronuncio y el director de Asuntos Religiosos. Visita el Hogar de Ancianos Santovenia, la casa de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, la casa sacerdotal, Padre Félix Varela, y el convento de las Siervas de San José, donde conversa con religiosas y sacerdotes. Posteriormente se entrevista con Fidel Castro en un ambiente amable y resultado de ello es la aceptación de las Hermanas Misioneras de la Caridad para trabajar en Cuba.

El nuevo año comienza con la publicación del *Documento Final del ENEC* en Roma y durante el mismo se recibe la dotación completa de componentes para la educación de niños discapacitados, que envía la institución *Misereor* de la Iglesia alemana. Esta actividad la canaliza y organiza la Iglesia cubana en colaboración con el Comité Estatal de colaboración Económica.

La distensión y aceptación oficial hacia la Iglesia se revela con la autorización a Monseñor Eduardo Boza Masvidal, para que viaje a Cuba, después de diez y seis años de su expulsión. El prelado se reúne con obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en la capital, en Camagüey y Santiago, visita presos políticos en cárceles de La Habana. Antes de regresar a Venezuela, el Departamento de Asuntos Religiosos le hace entrega de un álbum de su expediente de estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana con las calificaciones obtenidas.

Viajan a Canadá y Estados Unidos con autorización oficial, los arzobispos de La Habana y Santiago, y el obispo de Camagüey, a fin de gestionar visas a presos que pueden ser liberados y a sus familias para ubicarse en ese país. En las gestiones de los prelados en Washington y el Departamento de Estado, elevan su petición del levantamiento del embargo para las medicinas, por «montaje» oficial que ocasionó la injusta condena a prisión del sacerdote Loredó⁸¹. El día de Navidad de 1987, se reabrió la iglesia de San Francisco de Asís al público con una solemne Eucaristía presidida por el pronuncio y en la cual el arzobispo Ortega pronunció una homilía bellísima con sentido histórico de la tricentenaria iglesia y su impronta en la Iglesia cubana, guardando prudente silencio sobre las causas del cierre del templo.

La armonía continúa en 1988. El arzobispo Fiorenzo Angelini, Pro presidente de la Pontificia Comisión para la Pastoral Sanitaria participa, por invitación de Castro, en el Congreso de ministros y trabajadores de la salud de los países socialistas y se marcha con la promesa de que se autorizaran más ingresos de religiosas enfermeras y asistentes sociales. Poco después se anuncia el permiso de entrada para veinte sacerdotes.

⁸¹ Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976)*, en AHIg 18 (2009) 288-289.

Una visita de gran resonancia es la del arzobispo de Nueva York, Cardenal John O'Connor, invitado por la Iglesia cubana para conmemorar los doscientos años del nacimiento del P. Félix Varela. Desde 1959 ningún prelado norteamericano había ido a Cuba. Monseñor O'Connor departe varias horas con Fidel sobre la liberación de más de trescientos presos políticos si Estados Unidos les concede visa y el Cardenal promete facilitar los trámites. También acuerdan ayuda en medicinas, particularmente a los enfermos de sida. Al arzobispo O'Connor lo acompaña el sacerdote exiliado Monseñor Raúl del Valle, Vicario de la arquidiócesis de Nueva York, que había sido secretario del Cardenal Arteaga, y pronuncia discursos y participa en charlas con miembros de la Jerarquía cubana y laicos activistas. El viaje del Cardenal O'Connor fue muy criticado por algunos grupos radicales del exilio cubano de Miami, alegando que la visita era un reconocimiento del régimen comunista y una efectiva ayuda.

Finalizando el año, el Presidente de la Conferencia Episcopal de Alemania Federal y tres prelados más viajan a Cuba y quedan impactados por la política de restricciones a las libertades individuales, en especial a la libertad religiosa y la discriminación a los católicos para ejercer la docencia y otras profesiones, de todo lo cual pasan un informe muy crítico⁸².

En este año, los grandes cambios que ocurren en la Europa del Este y la propia Unión Soviética, ya inquietan al Gobierno que rechaza la nueva política de Moscú. Con perspicacia y visión de futuro el Vicario General de La Habana y secretario General de la Conferencia Episcopal, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal, pronuncia una homilía que sorprende a todos, dentro y fuera de Cuba, pues siempre había demostrado ser muy comprensivo con la revolución:

«Cuba atraviesa una situación económica difícil y los pronósticos no son halagüeños. El aparente monolitismo socioeconómico no logra disimular tensiones, pluralismos actuales y potenciales, así como frustraciones, cuyo signo más importante y dramático parece estar en el hecho de que un diez por ciento de nuestra población haya emigrado por motivaciones diversas, en las que el elemento político, el económico y el familiar se imbrican irremediabilmente. Y este flujo migratorio no se detiene (...) Por supuesto, toda esta compleja problemática no se resuelve ignorándola, ni con las repetición de slogans, ni con las frases retóricas o la proposición de metas e ideales que algo significaron hace veinte años pero que dicen poco a las nuevas generaciones y no mucho más a los que los aceptaron como válidos hace un par de decenios»⁸³.

⁸² La cronología de estos acontecimientos y visitas a Cuba entre 1975 y 1990, son el resultado de comparar y ampliar nuestras fuentes (libros, periódicos, trabajos) con las de Manuel Fernández Santalices, *Cuba: catolicismo en un siglo de independencia. Cronología 1895-1995*, Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), Caracas 1996.

⁸³ Carlos Manuel de CÉSPEDES Y GARCÍA MENOCAL, *Homilía en la Iglesia del Santo Ángel Custodio*, 20 de noviembre de 1988. Hoja impresa.

IX. DERRUMBE DEL COMUNISMO EUROPEO Y DISOLUCIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

En 1988 Mijail Gorbachov, Secretario General del Partido Comunista de la URSS, desde tres años antes, había cambiado completamente la estructura política de la gran potencia. Comenzó con una política que él denominó *glasnot*, palabra que viene a significar apertura, hacer público, transparencia⁸⁴, y consistía en debates públicos que pusieron al descubierto problemas económicos que se agravaron cuando la economía soviética resultó incapaz de reproducir o absorber las innovaciones tecnológicas, en especial la informática, que eran la base de la expansión de los países altamente industrializados. También se detectaban crisis sociales (aumento de alcoholismo, absentismo laboral, mortalidad infantil) y el creciente peso del armamentismo⁸⁵. Síntoma de las crisis fue el accidente de la planta nuclear cerca del pueblo de Chernobil (26 de abril de 1986) y, como de costumbre, el silencio oficial fue la respuesta a la intranquilidad mundial. Pero el desastre fortaleció los propósitos de reforma de Gorbachov.

Rodeados de escritores y académicos con ideas afines, logró que ocuparan cargos locales y con ellos emprendió la *perestroika* (reconstrucción) planteando con cautela sus propuestas al pleno del Partido, ante el cual afirmó que si la URSS deseaba conservar su condición de gran potencia industrial y militar debían abandonarse los métodos de planificación y gestión excesivamente centralistas. Así fue obteniendo aprobación a nuevas leyes de empresas estatales y de cooperativas, y modificó la política represiva perdonando el destierro al más radical opositor, el físico André Sakharov. Finalmente llegó hasta las *Reformas Constitucionales de 1988* en el XIX Congreso del Partido, donde criticó fuertemente las prerrogativas del Partido, propuso y obtuvo no sin algunas resistencias, que el Soviet Supremo fuera la cámara alta de un congreso legislativo y sus 400 miembros elegidos por el Congreso de Diputados del Pueblo o cámara baja de 2.250 personas, dos tercios de las cuales serían elegidas por el pueblo y el tercio restante por el Partido y otras instituciones; también se aprobó que los parlamentarios de cada república fueran elegidos. El Partido aprobó todos los cambios pero perdió sus poderes de decisión: el Soviet Supremo dejó de ser el ejecutor de la voluntad del Partido, la presidencia de la Unión dejó de ser honorífica y Gorbachov fue elegido presidente.

Simultáneamente a estas reformas internas, Gorbachov tendió una rama de olivo a las potencias occidentales con ánimo de terminar la Guerra Fría y reducir hasta el final el mantenimiento de sus satélites del Tercer Mundo. Buscaba dar un nuevo rostro al comunismo, mejorar la imagen de la URSS y no continuar sacrificando al pueblo soviético por la baja producción de alimentos y otros bienes de consumo.

⁸⁴ Robert SERVICE, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Crítica, Barcelona 2000, p. 418.

⁸⁵ Ronald POWASKI, *La Guerra Fría*, Crítica, Barcelona 2000, pp. 309-310.

Una primera reunión con el presidente Reagan fracasó, pero en la Cumbre de Washington 1987, ambos mandatarios acordaron reducir sus arsenales nucleares y eliminar todos los misiles con base en tierra de corto y mediano alcance. En 1988 representantes de ambas potencias terminaron los conflictos de Afganistán con la retirada de las tropas soviéticas, entre ese año y el siguiente, y de Angola y Namibia, con el retiro de las tropas cubanas y surafricanas antes del 1991. En diciembre de ese año, en su discurso ante la ONU, Gorbachov definió su política exterior: la necesidad de una paz global trascendía el apoyo a la lucha de clases que debía ser eliminada de las relaciones internacionales y debían triunfar los valores humanos comunes, anunció la reducción del ejército soviético en una décima parte y prometió la retirada de seis divisiones de la Europa del Este⁸⁶.

En cuanto a las repúblicas socialistas de Europa, Gorbachov ya había dado a conocer a los gobernantes que la URSS no intervendría en sus asuntos internos, recomendó más comunicación con sus pueblos y hacer reformas, que no necesariamente tenían que imitar a las dirigidas por él en la Unión Soviética.

1989 fue el año decisivo. Durante el mismo las manifestaciones populares exigieron el pluripartidismo y los viejos gobernantes, algunos desde los años 50 y 60 tuvieron que retirarse. En Polonia las primeras elecciones en el bloque socialista dieron el triunfo al partido *Solidaridad*. En Alemania Oriental el presidente se vio obligado a renunciar y autorizar la apertura de ciertos pasos del Muro de Berlín, pero, las multitudes se desbordaron, cruzaron el infame símbolo de división no sólo de la ciudad sino de la nación y comenzaron a demolerlo. La caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989 podemos tomarla, igual que hacen muchos historiadores, como año final del siglo XX. Cual fichas de dominó, unos tras otros todos los países socialistas de Europa del Este abandonaron el marxismo-leninismo, los partidos comunistas cambiaron de nombre y orientación, pero no triunfaron en las elecciones pluripartidistas que se realizaron en ese año y el siguiente, sin derramamiento de sangre, excepto en Rumania donde el odiado dictador Ceausescu y su esposa fueron detenidos por un cuerpo del ejército y tras un juicio sumarísimo, sin formalidades jurídicas, fueron ejecutados. La reunificación de Alemania, deseada por el canciller Occidental Helmut Kohl, se logró el 3 de octubre de 1990, bajo el gobierno, la bandera y la moneda de la Alemania Federal, pero antes las cuatro potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial y ocupantes de Alemania (Unión Soviética, Estados Unidos, Reino Unido y Francia) firmaron el tratado de paz con ella y renunciaron a sus derechos y responsabilidades sobre Alemania y Berlín. Todos estos hechos ocurrieron ya bajo la presidencia del sucesor de Reagan, George Bush (1989-1991).

Aunque la perestroika tenía la finalidad de reformar y salvar el socialismo en la Unión Soviética, los acontecimientos desbordaron los propósitos de Gorbachov y

⁸⁶ Robert SERVICE, *Historia de Rusia en el siglo XX*, cit en nota 84, p. 432.

animaron el nacionalismo de las repúblicas, reprimido por el totalitarismo. El parlamento de la Federación Rusa creó el cargo de presidente y eligió a Boris Yeltsin, aliado inicialmente a Gorbachov pero más radical en la búsqueda de cambios y representó el nacionalismo ruso frente a la plurinacional URSS. A mediados de 1991 Gorbachov pidió ayuda al Grupo de los Siete –los países más ricos del mundo– y fueron disueltos el COMECON y el Pacto de Varsovia. Los comunistas más conservadores secuestraron a Gorbachov, pero fracasaron ante las fuerzas armadas y una reacción popular en Moscú. El presidente fue restablecido en su cargo, pero había perdido el liderazgo que pasó a Yeltsin, autor de la movilización popular contra el secuestro. El Soviet disolvió el Partido, luego la KGB y tuvo que reconocer la independencia de Estonia, Letonia, Lituania y Ucrania. Gorbachov renunció a la presidencia de la Unión Soviética que se disolvió por acuerdo de las tres repúblicas fundadoras: Rusia, Ucrania y Bielo Rusia (ahora llamada Belarús) el 31 de diciembre de 1991. La bandera roja de la hoz y el martillo símbolo del triunfo de la revolución rusa y de la causa de los trabajadores del mundo, fue reemplazada por la antigua bandera rusa y Leningrado recuperó su histórico nombre de San Petersburgo por decisión del consejo de la ciudad. Rusia pasó a ocupar el puesto de la Unión Soviética en la ONU y demás organismos internacionales, y asumió el llamado «botón nuclear».

X. CUBA: DEL AÑO CRUCIAL DE 1989 AL «PERÍODO ESPECIAL»

a) *Repercusiones de la perestroika en América Latina*

Gorbachov, siendo aún presidente de la URSS estuvo en Cuba en abril de 1989 e «informó a Castro de que la Unión Soviética dejaría de apoyar los intentos cubanos de exportación de la revolución... que no podría continuar subvencionando el comercio entre los dos países, en particular el precio superior del azúcar al del mercado mundial y animó a Castro a cooperar con Estados Unidos para compensar las restricciones que la Unión Soviética no tenía más remedio que imponer a la economía cubana»⁸⁷. A finales de 1991 comenzó la retirada de la brigada militar de 2.800 hombres que los soviéticos tenían en Cuba. Obviamente Gorbachov no fue recibido ni despedido con la alegría que años antes acogieron a Jruschov y Brezhnev.

Con anterioridad Moscú había suspendido la ayuda soviética a Nicaragua, lo cual obligó a Ortega a celebrar elecciones en 1990, que ganó la oposición con Violeta Viuda de Chamorro presidenta. Bush, y Gorbachov colaboraron también para poner fin al conflicto en El Salvador y otros países del Tercer Mundo. Un nuevo orden mundial había surgido antes de finalizar el siglo XX.

⁸⁷ Ronald E. POWASKI, *La Guerra Fría*, cit en nota 85, p. 343.

b) *Fusilamientos y condenas a prisión por narcotráfico*

Un acontecimiento sacudió las bases del sistema cubano en junio del crítico año de 1989, cuando el General de División Arnaldo Ochoa, héroe de las guerras en Angola y Etiopía, el Coronel Antonio de la Guardia y doce oficiales más de alto rango fueron arrestados por la acusación de tráfico de drogas y poner en peligro la seguridad nacional, lo cual confirmaba las acusaciones que hacía Washington a Cuba desde tiempo antes. El tribunal militar juzgó y condenó a muerte por fusilamiento a Ochoa, La Guardia y dos colaboradores principales de ellos, y a los demás acusados a penas entre diez y treinta años. El Consejo de Estado confirmó las sentencias. La remezón de destituciones comenzó con el ministro del Interior José Abrantes y oficiales del ministerio igual que en otras dependencias de seguridad, turismo y comercio exterior⁸⁸. El país y el mundo entero pudieron seguir el proceso por televisión.

«Los acontecimientos de 1989 ponían al desnudo la situación a que había llegado el liderazgo de Fidel Castro. La necesidad de lealtad incondicional por parte de la élite traía como resultado que se mantuviera una generosa tolerancia hacia todo tipo de conducta entre funcionarios de los más altos niveles... no pocos miembros de la dirigencia vivían muy por encima del nivel del pueblo (...) Conociendo o no las acciones de Ochoa y De la Guardia, Fidel Castro era, en última instancia, el responsable de los acontecimientos de 1989. La crisis se debió principalmente a un modelo de gobierno que no había logrado controlar esa clase de conflictos y a un sistema político cuyas instituciones no funcionaban»⁸⁹.

Ante los dolorosos incidentes, el arzobispo de la Habana Monseñor Jaime Ortega publicó una nota sobre *La Pena de Muerte* en que recuerda que el papa Juan Pablo II había pedido clemencia y trasmite unas reflexiones sobre la doctrina tradicional de que el Estado podía castigar disponiendo de la vida de un ciudadano y que la teología de entonces apoyaba dicha tesis, pero la sensibilidad moderna para la protección de la vida tiene en el mundo cristiano actual una profunda simpatía... y si el católico escruta el Evangelio y atiende a la sensibilidad actual de la humanidad se inclinará naturalmente por la no aceptación de esta pena, aún en casos muy graves (...) Esto cuadra mejor a la misericordia y al amor cristiano...»⁹⁰.

c) *El período especial*

Así declaró el Gobierno a la etapa siguiente a la desaparición del poderoso aliado y los ajustes económicos que habría que hacer. Cuba estaba sola y empobrecida al desapare-

⁸⁸ Abrantes fue juzgado y condenado a 20 años de prisión por abandono de sus responsabilidades y absuelto del cargo de narcotráfico; falleció en la prisión por infarto cardíaco un año después.

⁸⁹ Referencia incompleta.

⁹⁰ *La Voz de la Iglesia en Cuba*, Boletín Mensual de la Arquidiócesis de la Habana, julio-agosto de 1989.

cer los 5 o 6 mil, millones de dólares al año que recibía de la Unión Soviética a manera de subsidios comerciales, créditos y ayudas⁹¹. Además, la deuda externa con la extinta Unión Soviética en 1989 era de 15,5 millones de rublos, que pasó a Rusia en 1991, y a los acreedores en divisas era de 7,3 mil millones de dólares⁹². El total de los 15,5 mil millones de rublos representaba 24,5 mil millones de dólares al cambio oficial en la URSS de entonces. En 1975 era la deuda per cápita más alta de América Latina.

De 1949 a 1958, dos tercios del comercio internacional de Cuba se realizaban con Estados Unidos, dependencia comercial que dio un resultado desfavorable para Cuba en la balanza de pagos y un déficit acumulado de 350 millones de dólares el comercio. Pero en contraste con la deuda externa de 1989, la de la época anterior a la revolución era pequeña. «Cuba alcanzó su plena independencia económica de los Estados Unidos sólo para pasar a depender de la URSS. Es cierto que esta no tenía inversión directa en Cuba, pero, la Isla no pudo haber sobrevivido sin la garantía del suministro de petróleo, crédito, armamento y toda un aserie de importaciones vitales de la URSS»⁹³. En 1993, el Gobierno comenzó a aplicar algunas reformas, como la legalización del dólar, la liberalización de las cooperativas agrícolas y la autorización del empleo por cuenta propia en un número restringido de actividades.

d) *Nueva desconfianza y hostilidad*

La armonía entre la Iglesia y el Gobierno vivida en los ochenta hizo creer a los optimistas que la profecía de Pío XII pasaba a la segunda fase, pero en 1990, Castro la rompió bruscamente en unas declaraciones que hizo en Brasil, acusando a la Jerarquía cubana de ser más obispos de los cubanos del exterior y actuar bajo influencias de los Estados Unidos. Según alguna información de la prensa, la irritación de Castro se debió a una comunicación privada que le dirigió la Conferencia Episcopal, pidiéndole cambios democráticos. Casualmente ese año, el arzobispo Ortega presidió la concelebración con los dos obispos auxiliares de Miami y el de Galveston-Houston, cubanos los tres, en las exequias de Monseñor Francisco Oves en la catedral de Miami.

La consecuencia inmediata fue la cancelación de la visita del Papa programada para diciembre o enero. El Gobierno informa que no se dan las condiciones para la visita. Por su lado, Juan Pablo II declara que la situación no estaba madura para ir a Cuba a finales de año. Dado el ambiente de preparación en toda la Isla se envía una circular a todas las parroquias avisando la cancelación de la visita papal. El enojo de

⁹¹ *The Economist*, 19 de octubre de 1996, p. 49, citado en Marifel PÉREZ-STABLE, *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, cit. en nota 20, p. 297, nota 11.

⁹² *Ibidem*, Marifel PÉREZ-STABLE; cit. en nota 20; pp. 156-157 y nota 36 con el concepto del Dr. Carmelo MESA-LAGO, economista cubano radicado en Estados Unidos.

⁹³ Carmelo MESA-LAGO, *La economía en Cuba socialista*, cit. en nota 61, pp. 49 y 30.

Castro se manifiesta en una reunión con periodistas españoles a quienes dice que fue «un error del Vaticano» anunciar la visita de Juan Pablo II pues para ello «hacía falta el acuerdo de ambas partes y que no lo había en aquel momento y no lo hay ahora». No hay que excluir en esta actitud de Castro su malestar porque en año de 1991, se disolvieron el COMECON y el Pacto de Varsovia, desapareció el marxismo-leninismo de la Unión Soviética y esta se disolvió.

El IV Congreso del Partido Comunista Cubano acuerda suprimir en la práctica cualquier interpretación de los Estatutos que niegue a un revolucionario su admisión por razón de sus creencias religiosas. Pero los obispos en una circular aclaran que un católico puede decidir su pertenencia al Partido si no va en detrimento de su propia conciencia, pero si el Partido continúa conservando su ateísmo integral «a un católico le es moralmente imposible pertenecer a dicho Partido sin perder su identidad cristiana».

e) *La Constitución de 1992*

Desaparecida la Unión Soviética modelo ideológico y sostén económico de Cuba, resultaban obsoletos ciertos preceptos y declaraciones de la Constitución de 1976. El proyecto de nuevo texto fue discutido y aprobado por la Asamblea Nacional del Poder Popular (10-12 de julio de 1992) y debatido en el Comité Central del Partido.

Cambian importantes párrafos del preámbulo cuya nueva redacción es: «Guiados por el ideario de José Martí y las ideas político-sociales de Marx, Engeles y Lenin» El párrafo sobre el apoyo del internacionalismo proletario y la amistad fraternal, cooperación y solidaridad de la Unión Soviética etc, queda así «Apoyados en el internacionalismo proletario, en la amistad y cooperación y la solidaridad de los pueblos del mundo, especialmente los de América Latina y el Caribe»... «Se confirma la naturaleza marxista-leninista del régimen cubano y a la vez muestran el verdadero origen de la reforma constitucional: la desaparición de la Unión Soviética del panorama internacional y la necesidad de recabar la ayuda de Europa Occidental. Inicia el poner sordina al marxismo-leninismo y a dar más realce a la doctrina martiana y a los sentimientos nacionalistas presentes dentro de la revolución del 59»⁹⁴.

La representación diplomática del Vaticano en Cuba recupera la categoría de Nunciatura con el nombramiento de Nuncio Apostólico del arzobispo Monseñor Beniamino Stella, con amplia trayectoria diplomática en la República Dominicana, Malta, Zaire, República Centroafricana y delegado apostólico en la república de Chad. De trato exquisito y fina diplomacia. Monseñor Stella pronto actuó como un

⁹⁴ Leonel A. DE LA CUESTA, *Cuatro décadas de historia constitucional cubana, 1959-1999*, Cuban Studies, vol. 32, Cuban Institute Research, University of Pittsburg Press, marzo 28, 2002, p. 105.

prelado más en los difíciles momentos que vivía Cuba. «Llegó y se subió en el carro de nuestra situación, junto a los demás obispos y ha sido un pastor más. Para el pueblo ha sido un obispo muy cercano. La Nunciatura se ha hecho mucho más grande que las paredes del edificio que la alberga»⁹⁵. Durante los seis años que duró su representación de la Santa Sede en Cuba, se dividió la diócesis de Cienfuegos-Santa Clara en dos, quedando Monseñor Prego, ya enfermo, en Santa Clara, y consagrado obispo de Cienfuegos Emilio Aranguren, se creó la diócesis de Ciego de Avila, separada de Camagüey, y nombrado su obispo Mario Mestril y Bayamo-Manzanillo con su obispo Dionisio García. O sea, la Conferencia aumentó de siete obispos a doce, con los dos auxiliares de La Habana: Alfredo Petit y Salvador Riverón. Recorrió la Isla conociendo y compartiendo los problemas de cada diócesis⁹⁶.

Mientras tanto, el Cardenal Roger Echeagaray visita nuevamente el país con el propósito de que la Iglesia adquiera más espacio para su acción evangelizadora y apoyar la labor de Caritas.

Por parte de Estados Unidos, el Congreso y el Gobierno con su acostumbrada deficiencia visual sobre los problemas latinoamericanos y especialmente de Cuba, aprueban la llamada Ley Torricelli que agudiza las normas sobre el embargo o bloqueo a Cuba, con el objetivo de forzar a Castro a conceder libertades y abandonar el socialismo. Los obispos en una Declaración rechazan todo lo que aumente las dificultades del pueblo cubano y la califican de moralmente condenable.

«El amor todo lo espera»

El 8 de septiembre de 1993, los Obispos Católicos de Cuba publican el mensaje *El amor todo lo espera*. «Lo considero el documento más importante en cinco siglos de historia eclesial. Todas sus ediciones se agotan»⁹⁷.

Resumo alrededor de cinco ejes los 83 números de que cubren más de 11 apretadas páginas.

⁹⁵ Orlando Márquez, director de *Palabra Nueva*, en Araceli CANTERO GUIBERT, *Una fe que abre caminos*, cit en nota 43, p. 313.

⁹⁶ Al terminar su misión en 1999 pasó a Colombia, donde tuvimos el honor de disfrutar de su exquisito trato y cultura en reuniones celebradas en nuestra Pontificia Universidad Javeriana y en la Academia de Historia Eclesiástica de Bogotá donde se le impuso la vena de Socio de Honor que le correspondía estatutariamente por su condición de Nuncio Apostólico. Profundamente compenetrado con la problemática de Colombia, asistió varias veces a la zona de distensión donde se celebraban negociaciones de paz representantes del Gobierno y dirigentes de las guerrillas FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), celebró una Eucaristía en dicho lugar y conversó con guerrilleros muy jóvenes de ambos géneros, para conocerlos e intentar, diplomáticamente, un acercamiento y una disposición a la paz.

⁹⁷ Manuel MAZA S.J., profesor investigador en la Pontificia Universidad Madre y Maestra, *Cinco siglos de desafíos y respuestas*, edición al cuidado del Dr. Rafael Bello Peguero, Santo Domingo, República Dominicana, 1995, pp. 52-53. Nos hemos guiado por el resumen que hace el gran historiador de la Iglesia para la presentación del Mensaje de los Obispos Cubanos.

1º ...las dificultades de Cuba debemos resolverlas junto todos los cubanos y esto debemos hacerlo mediante el diálogo.

2º Treinta y cuatro años es un lapso suficiente como para tender una mirada no sólo coyuntural sino histórica, sobre un proceso que nació lleno de promesas. Ya se puede realizar una evaluación certera sobre la revolución, sus aciertos y defectos.

3º Los obispos de Cuba rechazamos cualquier tipo de medida que pretendiendo sancionar al gobierno cubano, contribuya a aumentar las dificultades de nuestros pueblo. Eso incluye, por supuesto a «el embargo norteamericano, potenciado ahora por la Ley Torricelli»

4º Lo que se necesita es «un proyecto económico de contornos definidos, capaz de inspirar y movilizar las energías de todo el pueblo»

5º Es necesario «...erradicar algunas políticas irritantes» Los obispos las señalan: «El carácter excluyente y omnipresente de la ideología oficial... Las limitaciones al ejercicio de ciertas libertades», El «miedo», «El alto número de prisioneros...», «la discriminación por razón de ideas filosóficas, políticas o de credos religiosos».

Creo que en cinco siglos esta es la ocasión en que los obispos más claramente se han colocado junto al pueblo cubano en plena solidaridad «en los logros y fracasos, en lo bueno y en lo malo». Los obispos no reclaman ninguna ventajas, privilegio o concesión especial para la Iglesia, simplemente proponen que es posible un diálogo franco, amistoso, libre, en el que cada uno exprese su sentir verbal y cordialmente «Que la sensatez puede triunfar», que «la paz es posible».

Tanto los cubanos católicos como gente sin creencias definidas apoyaron el Mensaje; también los cubanos del exterior y, por supuesto del Papa Juan Pablo II. En cambio el Gobierno, en respuesta otro mensaje de representantes de otras religiones, alaba la colaboración de estos pero que no le merece ningún respeto ni escucharán a los que cultivan la insidia, sirven al enemigo y traicionan al pueblo y a la Patria. Ante semejante ataque, el comité permanente de la Conferencia declara que la prensa ha atacado con fuerte agresividad el Mensaje, para destruir la buena imagen de los obispos y rechazan por calumniosas las acusaciones de traición a la patria y que esta desproporcionada reacción los confirma en la convicción de la necesidad del diálogo. La situación se hace más crítica cada día y tanto el Arzobispo habanero como el Nuncio Monseñor Stella exhortan en la misa por la «Jornada Mundial de la Paz». En junio once obispos acuden a Roma para la visita «ad limina», concelebran con el Sumo Pontífice y se da un cálido intercambio de palabras entre Monseñor Jaime Ortega y el Papa.

El domingo 30 de octubre se anuncia que el Papa ha nombrado cardenal al arzobispo Jaime Ortega Alamino y en la Eucaristía celebrada en la Catedral se lee el mensaje del Papa al Nuncio. Llueven las felicitaciones del país y del extranjero para el nuevo Cardenal, de cubanos de dentro y fuera de la Isla, pero del Gobierno solamente le llega una felicitación del Departamento de Asuntos Religiosos. Se abre un nuevo período de alegría y esperanzas de resurrección para la Iglesia cubana.